

Año L. urtea
126 - 2018
Uztaila-abendua
Julio-diciembre



FONTES LINGVÆ VASCONVM STVDIA ET DOCUMENTA

SEPARATA

Patrones geolingüísticos, áreas dialectales y cronologías absolutas del EHHA

Joseba K. ABAITUA ODRIOZOLA

Nafarroako  Gobierno
Gobernua  de Navarra



Patrones geolingüísticos, áreas dialectales y cronologías absolutas del EHHA

Geolinguistic patterns, dialect areas, and absolute chronologies in EHHA

Patroi geolingüistikoak, eremu dialektalak eta EHHaren kronologia absolutuak

Joseba K. ABAITUA ODRIOSOLA
Universidad de Deusto
joseba.abaitua@deusto.es

Recepción del original: 05/03/2018. Aceptación provisional: 14/05/2018. Aceptación definitiva: 05/06/2018.



RESUMEN

Del análisis de los mapas publicados hasta 2018 en el *Atlas Lingüístico Vasco* (EHHA, Aurrekoetxea, 2002) se infieren cuatro patrones geolingüísticos acotados en periodos históricos concretos cuya distribución en un árbol de ramificaciones binarias completa el esquema cronológico de Hualde (2015), desde la fase del vasco común antiguo (siglos IV-VII) hasta la edad moderna del siglo XVI, momento a partir del cual la dialectología vasca se nutre de los primeros testimonios literarios. Los patrones geolingüísticos son abstracciones de isoglosas relevantes tipológica y jerárquicamente y aportan una herramienta clave para el conocimiento de la dialectología histórica.

Palabras clave: Patrones geolingüísticos; dialectología vasca; historia del euskera; Atlas Lingüístico Vasco.

ABSTRACT

As a result of the analysis of the maps published until 2018 in the Linguistic Atlas of Basque (EHHA, Aurrekoetxea 2002), four geolinguistic patterns have been identified, correlated with specific historical periods whose distribution in a tree of binary branches completes the chronological scheme of Hualde (2015), from the phase of old common Basque (4-7th centuries), to the modern age of the 16th century, when the knowledge of Basque dialectology starts being supplied by literary texts. Geolinguistic patterns represent tipologically and hierarchically relevant isogloss abstractions and provide a key tool for the study and understanding of historical dialectology.

Keywords: Geolinguistic patterns; Basque dialectology; History of Basque; Linguistic Atlas of Basque.

LABURPENA

2018ra arte Euskararen Herri Hizkeren Atlasean (EHHA, Aurrekoetxea, 2002) argitaratutako mapen azterketatik abiatuta, aldi historiko zehatzetara mugatutako lau patroï geolinguistiko identifikatu dira. Patroï horiek adarkadura binarioko zuhaitz batean banatuta, Hualderen eskema kronologikoa (2015) osatzen dute, antzinako euskara komunetik (IV.-VII. mendeak) XVI. mendeko Aro Modernora arte. Orduetik aurrera, euskal dialektologiaren lehen lekukotza literarioak ditugu. Patroï geolinguistikoak tipologikoki eta hierarkikoki esanguratsuak diren isoglosen abstrakzioak dira, eta funtsezko tresna dira dialektologia historikoa ezagutzeko.

Gako hitzak: Patroï geolinguistikoak; euskal dialektologia; euskararen historia; Euskararen Herri Hizkeren Atlas.



Zeren erresumak baitituzte diferent
(Axular, Gero 'Irakurtzaileari')

1. INTRODUCCIÓN. 2. LOS PATRONES GEOLINGÜÍSTICOS. 3. LOS PATRONES GEOLINGÜÍSTICOS DEL EHHA. 4. LAS ÁREAS DIALECTALES. 5. HACIA UNA CRONOLOGÍA ABSOLUTA DE LOS PATRONES DEL EHHA. 6. LA NIVELACIÓN LINGÜÍSTICA. 7. SUBPATRONES DEL EHHA. 8. COMENTARIOS FINALES. 9. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

No por ser la noción 'dialecto' una de las más escurridizas, indiscretas e imprecisas de la lingüística se entiende el auge adquirido por la dialectología, sobre todo la histórica, en la filología vasca. Parte del mérito tal vez se deba al laborioso trabajo de campo del dialectólogo eibarrés Koldo Zuazo, cuya alternativa al popular mapa del príncipe Louis Lucien Bonaparte, vigente desde finales del siglo XIX, ha tenido una gran repercusión entre los vascólogos. La propuesta de Zuazo (sobre todo a partir de 1998 y ss.) ha atraído la atención de varias generaciones de filólogos, pero más significativamente ha conseguido una acogida sin precedentes en los medios de comunicación, tanto en prensa escrita, o radio, como en las redes sociales. Con estos antecedentes Joseba Lakarra presentó en 2011 una extensa y erudita revisión de las propuestas de Zuazo, avivando más si cabe el interés de los especialistas y espoleando el despegue de la producción científica, que ha alcanzado un clímax, creemos, con las últimas aportaciones de José Ignacio Hualde (2015, 2017). A estas obras imprescindibles hay que añadir un copioso corpus de estudios: Iñaki Camino (2008, 2011, 2013), Gontzal Aldai (2014), Urtzi Reguero (2013, 2015, 2017), así como los del resto de novísimos filólogos de la escuela de Vitoria¹.

¹ El avance de la dialectología vasca no se entiende sin la contribución de los trabajos de Borja Ariztimuño (2010 y ss.), Ander Egurtzegi (2011 y ss.), Dorota Krajewska (2016 y ss.), Julen Manterola (2015), Mikel Martínez-Areta (2013), Ekaitz Santazilia (2015 y ss.) y Eneko Zuloaga (2011 y ss.), entre otros, la mayoría accesible en las sedes electrónicas de revistas especializadas o depósitos académicos.



Otra causa que justifica el renovado interés hacia la dialectología vasca es el aumento de los datos disponibles. A las recopilaciones llevadas a cabo por el propio Zuazo, se suman las exhaustivas encuestas orales, tomadas valle por valle a un elevado número de informantes y recogidas en el Atlas Lingüístico Vasco (*Euskararen Herri Hizkeren Atlas*, en adelante EHHA, Aurrekoetxea, 2002, 2008), que ha ido publicando Euskaltzaindia en modo abierto. A ellas cabe añadir el patrimonio lingüístico del *Orotariko Euskal Hiztegia*, la edición digitalizada del corpus Bonaparte (Pagola, Isasi, Errasti & Fernández, 2006), así como la abundante información accesible en las bases de datos de toponimia de la CAV y Navarra.

Ciertamente el estudio diacrónico de los cambios dialectales de cualquier lengua aporta las claves de su evolución histórica. En el caso particular del euskera permite entre otras cosas comprender su extensión y supervivencia frente a otras lenguas de contacto mucho más poderosas con las que ha convivido (latín, gascón, castellano, navarroaragonés, árabe, español y francés), de las que ha tomado préstamos y calcos léxicos, morfosintácticos, semánticos y pragmáticos. Asimismo ilumina otros aspectos sociales y culturales que la historiografía ha calificado como enigmáticos. En este orden de cosas se ha ido consolidando en la bibliografía especializada el esquema de Hualde (2015) (fig. 1), que representa las principales fases evolutivas de la lengua, con tres estadios reconstruidos anteriores al proceso dialectal tal y como lo conocemos hoy, y que abarca los siglos I al XVII.

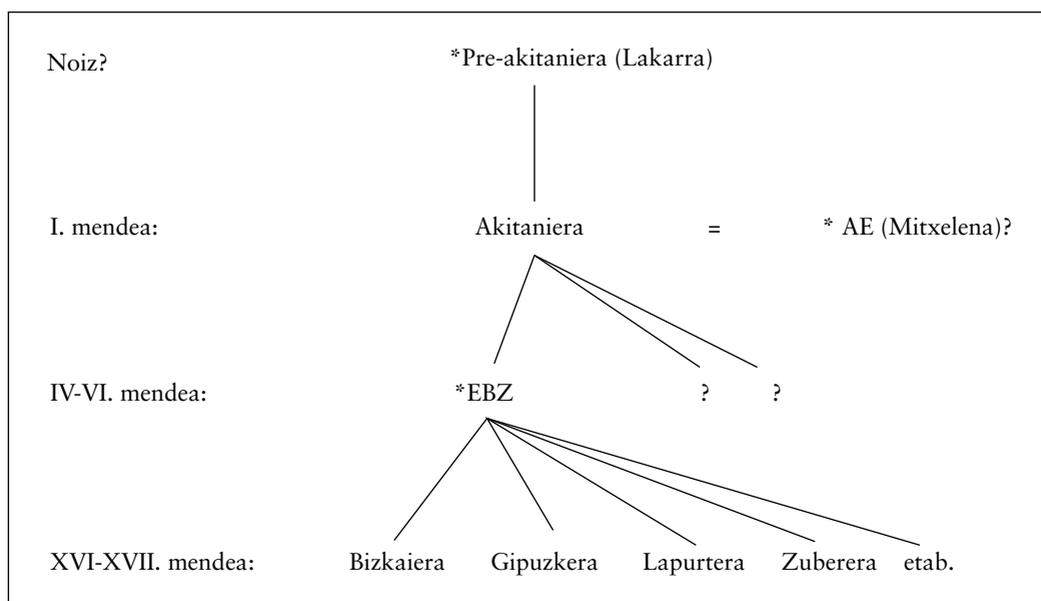


Figura 1. El *‘preaquitano’ (de Hualde) equivale al preprotovasco de Lakarra; ‘aquitano’ al ‘protovasco’ (PV) de Mitxelena (AE, *aitzin euskara*); vasco común antiguo (VCA o EBZ *euskara batu zaharra*, Lakarra, Mitxelena). Esquema de Hualde (2015, p. 131).

Este trabajo va a tratar de esclarecer el amplio hueco de nueve siglos que deja el esquema de Hualde tras las fases aquitana (siglos I-III) y tardoantigua del vasco común antiguo

(VCA, siglos IV-V/VII), hasta el comienzo de la edad moderna en el siglo XVI. Partiendo de las investigaciones de Aldai (2014) y Reguero (2013, 2015) sobre el euskera medieval y de la historiografía más reciente para ese periodo, se van a trazar correspondencias cronológicas entre cuatro fases históricas y otros tantos patrones geolingüísticos del EHHA. Los patrones geolingüísticos representan abstracciones de isoglosas relevantes tipológica y jerárquicamente (Veny, 1992) y aportan una herramienta clave para el conocimiento y comprensión de la dialectología histórica (Fernández-Ordóñez, 2011). El resultado es un árbol de ramificaciones binarias que completa el esquema de Hualde desde el VCA hasta el momento en que la dialectología vasca se nutre de los primeros testimonios literarios.

2. LOS PATRONES GEOLINGÜÍSTICOS

Para avanzar en el conocimiento de la dialectología histórica, uno de los elementos de mayor utilidad son los patrones geolingüísticos que aportan los atlas lingüísticos. De ellos ha hecho uso extensivo Inés Fernández-Ordóñez en su revisión de la historia lingüística de la península ibérica², sobre la que versó su discurso de ingreso en la RAE en 2011. La académica replantea el proceso de configuración dialectal peninsular y repasa alguno de los tópicos más difundidos de la filología hispánica. Fernández-Ordóñez destaca el hecho de que el territorio central esté articulado por varios patrones geolingüísticos detrás de los cuales se esconde una formación histórica compleja: «los territorios que pertenecieron jurisdiccionalmente al antiguo reino de Castilla no siempre presentan una única modalidad de lengua y las variedades lingüísticas existentes en Castilla no son exclusivamente castellanas en su origen». Estas variedades muchas veces se aproximan por los costados a las hablas de los antiguos reinos de León, Navarra y Aragón desde los primeros testimonios documentados; lo cual pone en entredicho la *cuña invertida* castellana de Menéndez Pidal como único esquema interpretativo. Al contrario muchas de las «innovaciones lingüísticas parecen proceder del sur, y el norte tiende a conservar un estado lingüístico más antiguo» (Fernández-Ordóñez, 2011, p. 60). La diversidad norteña contrasta con la uniformidad del centro y sur de la península, que se ha explicado por el efecto de lengua importada. Fernández-Ordóñez sin embargo reivindica la fuerza explicativa de la nivelación lingüística, que habría favorecido la adopción de unas variantes norteñas frente a otras, así como la incorporación de innovaciones occidentales y orientales, o incluso la aparición de soluciones genuinas. La nivelación explica la generalización meridional de determinadas soluciones y el arrinconamiento de otras, la expansión de soluciones que no proceden de la Castilla septentrional, o de variantes simplificadas, o de las más comunes a todos los dialectos que entraron en competencia. Fernández-Ordóñez ofrece patrones en los que se ve que

2 Los atlas utilizados son el *Atlas lingüístico de la península ibérica* (ALPI), el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (ALEA), el *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR), el *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria* (ALECant) y el *Atlas lingüístico de Castilla y León* (ALCYL). Menciona también los de Castilla-La Mancha y Extremadura, así como otros específicos de los dominios lingüísticos catalán y gallegoportugués.



el centro y sur reciben innovaciones originadas en el oeste y este peninsular. Estos patrones geolingüísticos alternativos sirven para contrarrestar el excesivo protagonismo del esquema tradicional de expansión del castellano norteño³.

Por su parte, en su análisis de las áreas dialectales del catalán, Veny (1992) reconoce las limitaciones de las clasificaciones dialectales basadas en un número limitado de rasgos. «Para dar cuenta de esta transición de un dialecto a otro (o de una lengua a otra) se ha de partir de un alto número de isoglosas, una densa red de localidades y la confección de estadísticas que, según porcentajes, permiten el trazado de zonas y subzonas» (Veny, 1992, p. 208). Pero esta recomendación choca con la clasificación tradicional de los dialectos catalanes y «que *grosso modo* mantiene su vigencia». Es la que en 1926 estableció el filólogo mallorquín Antoni M. Alcover y que tiene en cuenta una única isoglosa morfológica, la desinencia de la primera persona de los verbos de la 1.^a y 3.^a conjugación⁴. Veny admite que «esto refleja una parte muy pequeña de la realidad, porque en un gran espacio se da un *continuum* lingüístico de distanciamientos y desviaciones progresivas». La geografía lingüística no está configurada por fronteras nítidas sino por «áreas de transición con escalonamiento de rasgos que pasan de una a otra modalidad lingüística». Así cuando se analiza con detalle un área concreta, como hace Daniel Recasens para el «tarragoní», se descubre una realidad compleja en la que la transición entre el catalán oriental y el occidental es un proceso en el que de forma gradual y escalonada el habla oriental se va imponiendo sobre la occidental (Veny, 1992, p. 204).

3. LOS PATRONES GEOLINGÜÍSTICOS DEL EHHA

La revisión exhaustiva del EHHA aporta cuatro configuraciones que se repiten con insistencia y que en apariencia constituyen patrones geolingüísticos significativos⁵. Para ilustrar estos patrones se han escogido variantes de los planos léxico (*ego* frente a *hegal*) y morfosintáctico (ergativo plural *-ak* frente a *-ek*), con preferencia sobre las fonéticas (*edur* frente a *elhur*). El motivo es que, pese a la preferencia de la lingüística histórica

3 «Aparte de las áreas dispuestas de norte a sur, en la península ibérica se reconocen límites lingüísticos que circulan de este a oeste, cuya gestación puede reflejar bien las diversas etapas repobladoras o bien haber tenido lugar en época posterior a la Edad Media. A grandes rasgos el espacio lingüístico peninsular está dispuesto en una doble articulación, una en que las isoglosas transcurren de norte a sur, en ejes verticales que separan, por ejemplo, gallego, portugués y catalán de la zona central, y otra articulación en que los límites lingüísticos atraviesan de este a oeste, formando ejes horizontales que dividen con frecuencia tierras repobladas en diversas épocas de tierras previamente ocupadas» (Fernández-Ordóñez, 2011, p. 25).

4 *Cant-u* (cat. central), *cant-i* (rosellonés), *cant-o* (cat. noroccidental), *cant-e* (valenciano), *cant* (balear y alguerés). Asimismo, la delimitación entre el catalán occidental y el catalán oriental se basa en el criterio único de la articulación con /e/ o /ə/ del morfema de plural femenino *-es*: occ. /es/ - or. /əs/ (Veny, 1992, p. 205).

5 Jakes Allières (1994) presentó un estudio similar a partir de los datos del *Euskalerriko Atlas Etnolingüistikoa*. Sobre la base de un corpus menor (tan solo ochenta mapas), Allières detecta cinco patrones geolingüísticos relativamente afines a los nuestros, como se verá en los comentarios finales.



por el estudio de la variación fonéticas de las voces monolexemáticas, la cronología de algunos ejemplos del EHHA nos ha parecido insegura⁶.

Los cuatro patrones principales, con sus ejemplos cartográficos, son los siguientes:

- Patrón #1 (mapa EHHA, 535 *okaran/aran* ‘ciruela’).
- Patrón #2 (mapa EHHA, 121 *ziraun/sugeitsu* ‘lución’).
- Patrón #3 (mapa EHHA, 838 *ego/hegal* ‘ala’).
- Patrón #4 (mapa EHHA, 908 *argizari/lezko* ‘cera’).

El patrón #1 ilustra la fractura occidental que de manera tan unánime recogen todas las clasificaciones de los dialectos vascos, con Vizcaya, Álava y Alto Deba, por un lado, y el resto de Guipúzcoa, Navarra y todo el País Vasco francés por otro. El EHHA ofrece abundantes ejemplos de esta división de la que se escogen cinco mapas representativos. El primero ofrece el doblete léxico de la ‘ciruela silvestre’, mapa 535, con el compuesto occidental *okaran* (*oka+aran* y sus variantes *okeran*, *okan*, *okaan*), documentado también en la Barranca navarra (Urdiain, Arbizu, Torrano), frente a la forma simple de las áreas central y oriental *aran* (*adan*, *ahan*, *arhan*)⁷. El demostrativo ‘aquel’ (en su forma más simple de absolutivo singular, EHHA, 1682) es una categoría morfosintáctica que representa muy bien el patrón #1. En la zona occidental aparece la forma reducida *a* que se contrapone con mucha claridad al resto de variantes (*h)ura*, (*h)ua*, *ue*, *ure*, *hua*. En la Barranca y algunos espacios del Alto y Bajo Deba (Bergara, Elgoibar, Deba) se detecta la variante *aura*, aparentemente compuesta por las dos soluciones principales *a+(h)ura*. Es asimismo muy representativo el contraste en la formación del paradigma de los tiempos compuestos. En la zona occidental se construyen a partir del uso auxiliar de *egin* y **edutsi* y esta solución contrasta de manera muy elocuente con las variantes central, sobre **i*, y oriental a partir de *eradun* (cfr. mapa EHHA, 1392 y siguientes, en los que se reflejan los múltiples cambios de concordancia de los auxiliares en función del número y persona de los elementos nucleares de la predicación)⁸. Otra divergencia muy marcada en el plano morfosintáctico se da en la expresión del rasgo de puntualidad, tanto en situaciones descritas como aspectualmente estáticas (‘está comiendo’ EHHA, 1759), como

6 O al menos claramente más moderna que la datación que se va a atribuir al patrón. El EHHA ofrece ejemplos de vacilaciones que parecen duraderas, occ. *idelire* ‘helecho’ EHHA, 583. La permutación *l > d* en cambio se detecta en occ. *edur/elhur* ‘nieve’ EHHA, 262, *erur* todavía en Refranes y Sentencias y en Micoleta (Mitxelena, 1971, p. 315). Sugiere un evaluador anónimo que ambas *edur* y *elur* posiblemente provengan de *erur*.

7 El corpus de divergencias léxicas que se ajustan al patrón #1 es muy amplio. Por destacar algunos ejemplos: EHHA, 1541 occidental *galdara* (frente a *bertz*, *peretz*) ‘caldero’; 562 occidental *kipula* (frente a *tipula*) ‘cebolla’; 260 occidental *lei* (frente a *izotz*) ‘helada’; 271 occidental *martitzen* (frente a *astearte*) ‘martes’, al que habría que sumar el paradigma de los nombres de los días de la semana y de los meses; etc.

8 Advierte un evaluador anónimo que hay ejemplos de *eradun* en textos anteriores al siglo XVIII de Álava y Guipúzcoa, con complemento en singular o plural en el primer caso, pero sólo en plural en el segundo. En zona oriental también se conoce el uso de **i* en algunos textos y glosas antiguas. Las formas orientales además incorporan el sufijo *-z* como marca de pasado. Aclara el EHHA que a la pregunta ‘los vecinos le dieron un caramelo’ los informantes respondieron con *otzen*, *otzien*, *eutzen* en zona occidental frente a *zioen*, *zien*, *zioten*, *zakoten*, *zekote*, *zeien*. Hay que reseñar que la Barranca navarra se asimila a la solución central y no a la occidental en la elección del auxiliar.



en dinámicas ('está cortando la hierba' EHHA, 1758). En zona occidental estos giros se construyen respectivamente sobre usos modales de *egon* 'estar' (*jaten dago*) e *ibili* 'andar' (*bedarra ebagiten dabil*), mientras que en zona oriental se utiliza la perífrasis aspectual *ari izan* (*belarra ebakitzen ari da, jaten ari da*)⁹.

535. Mapa: ciruela / prune / plum

GALDEKA 2020, ALE: 109, ALEAN: III, *369



1392. Mapa: *EDUN (+iragan, haiek-hura-hari)

GALDEKA 9140



9 En el plano morfosintáctico es asimismo representativa del patrón #1 la divergencia de las soluciones para el 'factitivo' *eragin* (*jan eragin*) en zona occidental frente a la forma compuesta *arazi* (*janarazi* 'hacer comer') en oriente, EHHA, 1778.

1682. Mapa: *aquel* (absolutivo singular) / *ce-là, 3ème degré* (absolutif singulier) /
that yonder (absolute singular)

GALDERA: 89260 ALEANR: XI, 1403



1758. Mapa: aspecto de puntualidad (situación dinámica) / aspect ponctuel
(situation dynamique) / punctuality aspect (dynamic)

GALDERA: 84120 AEG: 1444



Mapas representativos del patrón #1.

Se cierra la muestra de mapas del patrón #1 con el paradigmático ejemplo EHHA, 1027 que ilustra una de las características más reseñadas del euskera occidental, el hiato de final de palabra *-a+a'* (*alaba+a* > *alabé, alabea, alabie* vs *alaba, alabá, alhabá*).



1027. Mapa: -a + a (-a bukaera + absolutibo singularra)

GALDEKA: 8010

Mapa EHA, 1027 *alaba+a* > *alabé*, *alabea*, *alabie* vs *alaba*, *alabá*, *alhabá*.

Dos mapas muy claros visualmente representan el patrón #2 cuya característica más destacada es mostrar el territorio navarro dividido en dos mitades, coincidiendo aproximadamente con el meridiano de Pamplona. En el plano léxico el mapa escogido es EHA, 121 'lución', en zona occidental *ziraun* ('anguis fragilis', emparentado con la variante romance *sirón*) que contrasta con el compuesto patrimonial *sugeitsu* (*suge* 'culebra' + *itsu* 'ciega'), de la parte oriental, también calco del término latino del que procede la forma románica 'lucio, lución' (< **luscūdus*, *luscus* 'medio ciego').

121. Mapa: lución / orvet / slow worm / (*Anguis fragilis*)

GALDEKA: 0408; ALC: 39; ALEANR: IV, 436



1718. Mapa: *muchu/a(s) / beaucoup / many, much*

GALDERA: 8960; ALFANSE: XL 1442

1148. Mapa: *-konts + ek (kontsonante bukaera + ergatibo plurala)*

GALDERA: 8750

1756. Mapa: *tener-haber / avoir / have (to)*

GALDERA: 84100



Mapas representativos del patrón #2.

En el plano morfosintáctico, el representante elegido es el mapa EHHA, 1148 que muestra la solución oriental para los sujetos plurales en ergativo, con la terminación *-ek* (que coincide con la del determinante ergativo plural ‘aquellos’ EHHA, 1685), frente a la general occidental *-ak* (indistinta para ergativo plural como para el singular, o el absoluto plural, mapas EHHA, 1147 y 1145)¹⁰. Particularmente representativa del mismo patrón #2 es la distribución del adjetivo cuantificador ‘mucho’ que en zona occidental opta por *asko* frente a las variantes orientales *aunitz*, *hanitz*, *hanitx*, EHHA, 1718. En el plano morfosintáctico destaca el mapa 1756 que muestra la forma occidental *daukat* ‘tener-haber’ frente a la oriental *badut* (‘tengo un hijo en América’ *seme bat daukat Ameriketan / Ameriketan badut seme bat*).

Los patrones #3 y #4 comparten la característica de que sus contornos coinciden con sendas demarcaciones políticas que perduran hasta la actualidad. El patrón #3 dibuja un contorno oriental nítido por el límite de las provincias de Guipúzcoa y Navarra. Entre los múltiples candidatos para representar este patrón #3¹¹, se ha elegido en el plano léxico el mapa EHHA, 838 ‘ala’, occidental *ego* frente a oriental *hegal*. En el plano morfosintáctico llaman la atención las dos variantes del adverbio ‘mejor’, mapa EHHA, 1221 *obeto* occidental, frente a oriental *hobeki*, distribución que refuerza la forma superlativa ‘lo mejor’ EHHA, 1229 *onena* occidental, frente a *hobena* oriental. La forma de marcar las subordinadas o tiempos pretéritos del auxiliar asimismo se distinguen nítidamente, *vg.* *zan* occidental, frente a oriental *zen*, EHHA, 1282. Un cuarto representante del patrón #3 muestra otra distribución de nivel morfosintáctico de considerable relieve, la que diferencia entre los dos genitivos candidatos para construir las formas perifrásticas de futuro. En el mapa EHHA, 1807 se ve el sufijo *-ko*, *-go* en zona occidental, frente a oriental *-en* (*Ez du ezer jango / ez du deus ere janen* ‘no comerá nada’).

10 Otros ejemplos ilustrativos del patrón #2 en el plano léxico son los mapas 1242 del numeral ‘once’ *amaika/hameka*, con la variante oriental sin diptongo; el mapa 939 del sustantivo con función adverbial ‘dentro’ *barru, barren/barne*; 30 de ‘pulga’ *arkakuso/kukuso*; 179 ‘murciélago’ *saguzar/gauainara*; 177 ‘erizo’ *kirikiño, triku/sagarroi*. La distribución del pronombre indeterminado ‘nadie’ EHHA, 1744 *inor/nehor, ibur* también se amolda a este patrón #2 (ver Hualde, 2015, p. 138); así como las oraciones temporales del mapa 1800 ‘Cuando me ha visto se ha marchado’ *ikusi nauenian alde egin du / ikusi nauelaik eskapatu da*. Con todo, avisa un evaluador anónimo, la distribución de este último fenómeno no debe de ser antigua, ya que era todavía inestable en el siglo XVIII.

11 Otro buen representante del patrón #3 en el plano léxico es el mapa de ‘cal’ EHHA, 935, con *kare* en occidente frente a *kisu* en oriente. Respeto la misma distribución el mapa de ‘azada’ EHHA, 1652, con la forma occidental palatalizada *atxur*, frente a la oriental que mantiene el diptongo, *aitzur*. En el plano morfosintáctico llama la atención la forma pronominal ‘nada’ con su doblete *ezer (ere)* para occidente, frente a *deus (ere)* para oriente, mapa EHHA, 1743. Sigue el mismo patrón #3 la distribución del tiempo presente del predicado ‘venir’ (‘Mi padre viene ahora del mercado’), siendo la forma sintética *dator* la que se implanta en la zona occidental frente a la perifrástica *(b)eldu da* en la oriental, EHHA, 1419. Pero estas muestras que se mencionan no agotan los mapas en los que la frontera navarro-guipuzcoana se distingue nítidamente.



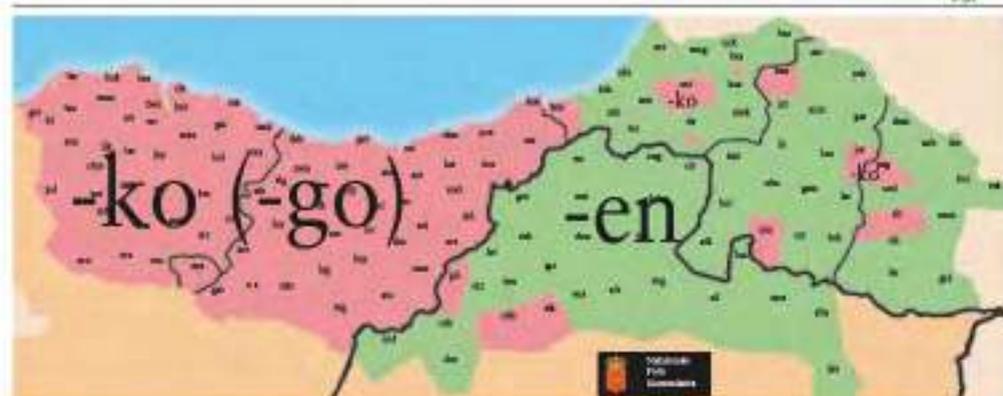
838. Mapa: alas / aile / wing

CALDEXA: 28040, ALG: 434, ALEANR: 291



1807. Mapa: morfema de futuro / morphème du futur des verbes en -l/-n / future morpheme

CALDEXA: 94610



1221. Mapa: mejor (adverbio) / mieux / better

CALDEXA: 88070



1282. Mapa: IZAN (+iragan, hura)

GALDERA: 9930



Mapas representativos del patrón #3.

El siguiente esquema geolingüístico que de forma clara respeta un contorno político es el cuarto de nuestra lista, que recorre por el flanco oriental la frontera francoespañola. Es muy abundante y reconocible en el EHHA, sobre todo en el apartado léxico, en el que destacan numerosos préstamos con apariencia de ser recientes. Un buen representante del patrón #4 en el plano léxico es el mapa de 'cera', que en la parte española adopta lo que parece un calco metonímico (lat. tardío *lucernarium* > 'lucernario', 'lámpara de aceite', 'linterna') *argizari*, frente al neologismo oriental *ezko*, EHHA, 908. Ejemplos adicionales son EHHA, 613 *patata* frente a *lursagar*, *pumatera* 'patata'; 761 *mami* frente a *kallatu* 'cuajada'; 795 *gantxo* frente a *krako* 'gancho de la matanza'; 801 *solomo* frente a *lunka*, o *fileta* 'lomo'; 828 *tripaki*, o *kallu* frente a *gradubla* 'callos'; 850 *azal*, *kaskal* frente a *kusku*; 887 *egazti* frente a *pualla* 'ave de corral'; 910 *eme* frente a *urrixa* 'hembra'; 1007 *koltxoi* frente a *matalaz* 'colchón', etc.

908. Mapa: cera / cira / wax

GALDERA: 3076; ALG: 143



1151. Mapa: -konts + ei (kontsonante bukaera + datibo plurala)

GALDERA: 87340



Mapas representativos del patrón #4.

Sin embargo, no detectamos la misma abundancia ni nitidez de ejemplos en el plano morfosintáctico para el patrón #4. Algunas formas de la declinación, como la forma de dativo plural en *-er*, son casi exclusivas de la zona francesa, pero no sin excepciones. En el valle occidental de Baja Navarra, Bidarrañ, y en todos los de Labort (Ascain, Sara, Sempere, etc.) el dativo plural se hace con *-e(r)i* y en el norte de la Navarra peninsular, en el valle de Jaurrieta, tenemos la misma forma en *-er*¹². Tras revisar a fondo los volúmenes 5 y 7 en los que el EHHA recoge los cuestionarios de los aspectos morfosintácticos, vemos que la frontera francoespañola ha ido acentuando diferencias también en este nivel, pero de forma mucho más gradual y con mucha menor claridad que la que se observa en los planos léxico y fonético, para el que el EHHA ofrece, por ejemplo, abundantes pruebas de conservación de la aspiración.

Los cuatro patrones que se acaban de describir representan los contornos más significativos del EHHA. Más abajo se indagará acerca de la existencia o no de otros patrones, en particular en si alguno se corresponde con el área dialectal suletina.

4. LAS ÁREAS DIALECTALES

¿Qué sucede con la cartografía dialectal tradicional después de revisar los patrones geolingüísticos que se desprenden del EHHA? La superposición de los patrones principales aporta unos contornos que en gran medida vienen a encajar con la distribución dialectal

12 Aunque sus contornos son menos nítidos, la parte occidental del mapa muestra de hecho otra variante distribucional del dativo plural, que se ajusta mejor al patrón #2, con solución en *-a(r)i* en zona occidental frente a *-e(r)i* en zona central. Esta diferencia en la marca de dativo plural es según Aldai (2014) una de las características más antiguas del euskera occidental (2014, p. 226).



propuesta por Koldo Zuazo, al menos en su versión simplificada (fig. 2). El mapa de Zuazo coincide con el de Bonaparte en lo que concierne a la delimitación de los dialectos occidental y guipuzcoano, y se amolda perfectamente a la superposición de los patrones #1 y #3. Por su parte, el efecto divisor del patrón #4, sobre el eje de la frontera francoespañola, se percibe con relativa facilidad en la propuesta de Zuazo, no así en la de Bonaparte (fig. 2)¹³.

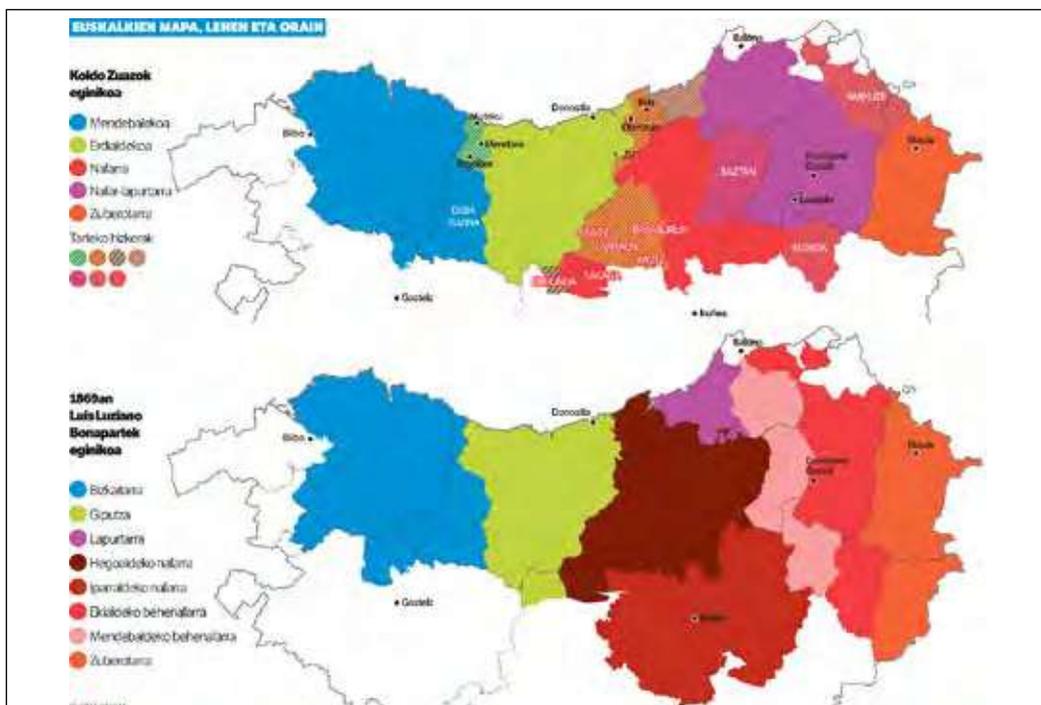


Figura 2. Los dialectos vascos, Koldo Zuazo (2014) vs Luis Luciano Bonaparte. Fuente *Berria* (23/10/2016).

Por tanto, en su cartografía dialectal, Zuazo refleja de manera nítida los patrones #1 y #3, y en una importante medida también el patrón #4. Llama la atención sin embargo que ni en el de Zuazo, ni en los de Bonaparte se refleja el patrón #2, con el territorio navarro dividido por la mitad a la altura del eje de Pamplona. Por contra, la mayor parte del área septentrional navarra se representa mediante configuraciones cartográficas complejas y hasta contradictorias. No así el extremo más oriental, donde se hallan el país de Sola y el Roncal, siempre muy bien caracterizados en estos mapas, aunque paradójicamente no se hayan reflejado en ninguno de los patrones del EHHA que se han explorado hasta el momento.

13 Aspecto en el que también ha reparado Reguero: «Zuazo observa una clara división dialectal entre el euskera del País Vasco septentrional y el País Vasco meridional» y añade «Partiendo de los datos obtenidos de su estudio, [Zuazo] propone que la dialectización del euskera comenzó en la Edad Media y ya para el siglo XVI existía una clara división: por un lado, Araba, Bizkaia y Gipuzkoa formarían un área dialectal; por otra parte, un área diferente estaría formado por Baja-Navarra, Alta-Navarra y Lapurdi. Por último, Zuberoa constituiría otra zona dialectal» (Reguero, 2015, p. 437).

¿Con qué criterio se han hecho las clasificaciones tradicionales de los dialectos vascos? El académico Luis Villasante, en referencia a las propuestas de los eruditos del país con antelación a la utilización de la metodología científica de Luis Luciano Bonaparte, destacaba cómo «los autores antiguos se suelen fijar en las divisiones políticas, considerando un tanto ingenuamente que a cada división política debe corresponder una variedad propia» (1970, p. 33). Esta percepción tradicional creemos ha quedado de alguna manera embutida en la nomenclatura utilizada por la filología vasca, siguiendo la costumbre que el propio Bonaparte estableció para referirse a los dialectos (vizcaíno, guipuzcoano, labortano, etc.). Es una correspondencia que los grandes patrones geolingüísticos del EHHA no parecen corroborar. Queda por el momento abierta la cuestión de los criterios utilizados para la clasificación dialectal.

Un aspecto que sí concita la unanimidad de los dialectólogos es la «brusca, neta y repentina» diferencia que se detecta entre pueblos limítrofes del occidente guipuzcoano, verbigracia entre Oñate y Legazpia, o entre Anzuola y Villarreal de Urrechua (Villasante, 1970, p. 37). El contraste es tan marcado que algunos estudiosos, singularmente C. C. Uhlenbeck, han planteado la posibilidad de que originalmente la variante vizcaína haya sido una lengua separada que con el tiempo y por proximidad hubiera confluído con el resto de dialectos vascos. Mitxelena en 1964 descartó esta posibilidad, demostrando que en realidad el proceso había sido el inverso, un distanciamiento progresivo y constatable en tiempos relativamente recientes. Posteriormente, en un artículo cuyo impacto está todavía lejos de agotarse, Mitxelena (1981) sitúa el inicio de la dialectología vasca en un momento que coincide con el declive del dominio romano, a partir del siglo V, y no en una época antigua o prehistórica como hasta entonces se había pensado¹⁴. Plantea la existencia de un antecesor común a todos los dialectos que se documentan a partir de la etapa literaria del siglo XVI. La bibliografía denomina ‘vasco común antiguo’ (VCA) a ese antecesor dialectal. Zuazo (2010) resume las tres razones principales que le llevan a él a apoyar esta teoría: (i) la unión interna de la lengua; (ii), las innovaciones comunes a todos los dialectos, y (iii) el parecido entre los dialectos centrales. La cuestión que nos queda pendiente es describir el proceso de fragmentación.

Urtzi Reguero (2015) atribuye a Lakarra (2011) y Camino (2011) el avance en el conocimiento del proceso de dialectización del VCA y el mérito de haber superado «la visión del árbol dialectal que presenta una fragmentación múltiple desde un punto común, defendiendo en su lugar una división binaria parecida a las propuestas para el indoeuropeo o las lenguas austronesias». La principal contribución de Lakarra habría consistido en

14 Una tradición muy arraigada atribuye el salto brusco del Alto Deba a la existencia de una antigua frontera tribal prerromana, con várdulos al oriente de esta cuenca fluvial y caristios al occidente (Zuazo, 2010, p. 140). Mitxelena 1964 y Villasante 1970 se plantean otra posible causa, relacionada con el área de influencia de las antiguas diócesis medievales (Calahorra, Pamplona, Bayona), acercándose de esa manera a la visión tripartita de los dialectos vascos que tenía Larramendi. Pero Zuazo (2010) descarta la relación directa con las diócesis, sin duda una cuestión espinosa dadas las diferencias e incertidumbres de estas instituciones tanto desde el punto de vista de su cronología (¿época visigoda, bajomedieval?) como de su extensión e implantación en el territorio (muy desigual si se comparan los obispados de Pamplona con los de Álava, o Calahorra).



desplegar un análisis razonado de los cambios que tuvieron lugar en el tránsito del protovasco al VCA, para así establecer un punto de arranque fiable del proceso dialectal. Lakarra habría sido capaz de identificar el primer nodo del árbol de bifurcaciones, al interpretar como arcaísmos una serie de rasgos que caracterizan las hablas de los valles de Roncal y Sola, en el extremo más oriental. Iñaki Camino habría llegado a una conclusión similar tras analizar «de forma minuciosa» los dialectos vascos más orientales. Recalca Reguero que estos «dos vascologos convienen en que es en esta área donde más arcaísmos se mantienen y, por lo tanto, debió ser la primera en escindir del resto» (2015, p. 437).

El análisis de los patrones geolingüísticos sin embargo ofrece una conclusión muy distinta, más en línea con la observación de Koldo Zuazo que hace buena la intuición de G. Lacombe. Sin llegar a la opinión extrema de Uhlenbeck, este autor propone dividir las hablas vascas en dos grandes grupos dialectales, el vizcaíno por un lado y todos los demás por otro (Lacombe, 1952, p. 260). Zuazo parece corroborar esta idea afirmando que el «dialecto occidental es con mucho el más divergente». Y añade «fue, tal vez, el primero en desgajarse del resto de dialectos. Es posible que el alejamiento de Álava y Vizcaya del reino de Navarra, y su acercamiento al reino astur, en el siglo VIII, y, más tarde, al reino de Castilla, tenga algo que ver con este hecho» (2010, p. 192)¹⁵. A la misma conclusión llega parcialmente Reguero, después de abordar el estudio más exhaustivo de los rasgos del euskera medieval que se ha publicado hasta la fecha. «Sobre todo, teniendo en cuenta varias características toponímicas» dice «hemos defendido que en la Edad Media existían dos áreas dialectales: una abarcaría la zona occidental, compuesta por los actuales territorios de Bizkaia, Araba, oeste de Gipuzkoa, algunos valles del oeste navarro y zonas vascófonas de La Rioja y Burgos; la otra área abarcaría la zona centro-oriental, es decir, el resto de Gipuzkoa y Navarra y las provincias del norte de los Pirineos». Aunque inmediatamente menciona un conjunto de innovaciones que le llevan a distinguir no dos sino tres áreas dialectales, con «un área central innovadora que abarcaría sobre todo el centro y norte de Navarra y la mayor parte de Gipuzkoa» (Reguero, 2015, p. 440). Así definida, esa «área central innovadora» tiene muchas similitudes con el patrón #2 del EHHA que se ha presentado en la sección anterior¹⁶.

5. HACIA UNA CRONOLOGÍA ABSOLUTA DE LOS PATRONES DEL EHHA

En la sección anterior se destacaba la ausencia del patrón #2 en los contornos que los principales patrones del EHHA proyectan sobre los mapas dialectales de Bonaparte y

15 Unas líneas más arriba Zuazo afirma «los dialectos verdaderamente divergentes son los que ocupan ambos extremos del país, el suletino y, muy particularmente, el occidental, de Álava, Vizcaya y el valle guipuzcoano del Deba. En este capítulo se ha visto que, en efecto, han sido muchas las innovaciones que han partido de esas áreas» (Zuazo, 2010, p. 192).

16 La significación geolingüística del patrón #2, según indica un evaluador anónimo, ha sido previamente señalada por Koldo Mitxelena (1972), Orreaga Ibarra (1996), Koldo Zuazo (1998) e Iñaki Camino (1999, 2013), además de por el mencionado Urtzi Reguero (2015).



Zuazo (fig. 2). Otro aspecto que había quedado pendiente es la posibilidad de aportar cronologías absolutas a las situaciones lingüísticas que describen estos patrones destacados. Una tercera cuestión es dilucidar el motivo por el que entre esos patrones principales ninguno refleja la singularidad lingüística del extremo oriental del territorio, que es precisamente la que Lakarra y Camino identifican como producto de una temprana bifurcación. Vamos a ver si el estudio de las cronologías absolutas aporta luz sobre estas cuestiones pendientes.

Ya se ha adelantado que Koldo Zuazo sugiere una datación muy convincente en la que encuadrar el panorama lingüístico del patrón #1, corroborado en gran medida por la cronología relativa de Gontzal Aldai (2014). Aldai aborda la periodización de la fractura occidental mediante el análisis de fenómenos lingüísticos internos, muchos de ellos constatados documentalmente para los siglos X-XI¹⁷. El proceso dialectal habría arrancado en los siglos IV-VI, dentro del marco histórico propuesto por Mikel Pozo (2016). Con él se explica la presencia del VCA en la Llanada alavesa, bien como consecuencia de una expansión desde la cuenca de Pamplona, o bien por efecto de la nivelación lingüística entre los dos espacios, a favor del vasco común que precede a la formación en Álava el euskera occidental¹⁸. Zuazo intuye el momento histórico en el que la conexión entre esos dos espacios se quiebra. Coincide en ello con la observación de los especialistas (Peterson, 2009; Lorenzo & Pastor, 2011), que han estudiado en profundidad la situación de ruptura que se produce en el territorio durante los primeros siglos de la conquista musulmana. Las excavaciones en la plaza del Castillo de Pamplona han dado a conocer un periodo de convivencia entre dirigentes invasores y población local (De Miguel, 2013). Durante esta época Pamplona habría estado subordinada política y militarmente a la sede tudelana del emirato de Córdoba, a cargo del clan muladí de los Banu Qasi (Larrea, 2009). Por su parte, las élites alavesas a partir de la segunda mitad del siglo VIII habían quebrado su dependencia jerárquica con Córdoba y entablado contacto con los focos de resistencia recluidos en la primitiva Castilla y en la incipiente corte asturiana (Larrea & Pastor, 2012). A partir del siglo X la emergente dinastía Jimena da un giro a su relación amistosa con Tudela y emprende un nuevo ciclo de beligerancia, con la conquista de Nájera¹⁹ y su aproximación a la corte leonesa y los poderes condales de Álava y Castilla (Larrea, 2009).

17 Aldai (2014, pp. 224-225) se sirve de los cartularios medievales más antiguos (siglos X-XI) para delimitar la cronología de algunas de las variantes occidentales más reconocibles, vg. *(h)uri, barri, baltz* frente a las formas generales *(h)iri, berri, beltz*. La toponimia muestra la considerable y temprana expansión de estos rasgos en Álava, Vizcaya, el Alto Deba, el valle de Lana y las Améscoas navarras, además de tierras de la actual Burgos y la Rioja Alta.

18 El autor ha expuesto numerosos argumentos, tanto internos como externos, a favor de la primera de las hipótesis, la expansión del VCA desde la cuenca de Pamplona entre los siglos IV-VI (Abaitua & Unzueta, 2011; Abaitua, 2017).

19 A comienzos del siglo X el rey pamplonés Sancho Garcés I, primero de la dinastía Jimena, se decide a extender sus dominios por la Rioja Media y Alta a expensas de los Banu Qasi tudelanos. Consigue el apoyo del rey de León Ordoño II en la conquista de Nájera en 923 y su acercamiento a la corte leonesa se traduce en una política de enlaces matrimoniales de sus hijas con los herederos al trono de León, así como con el conde castellano Fernán González.



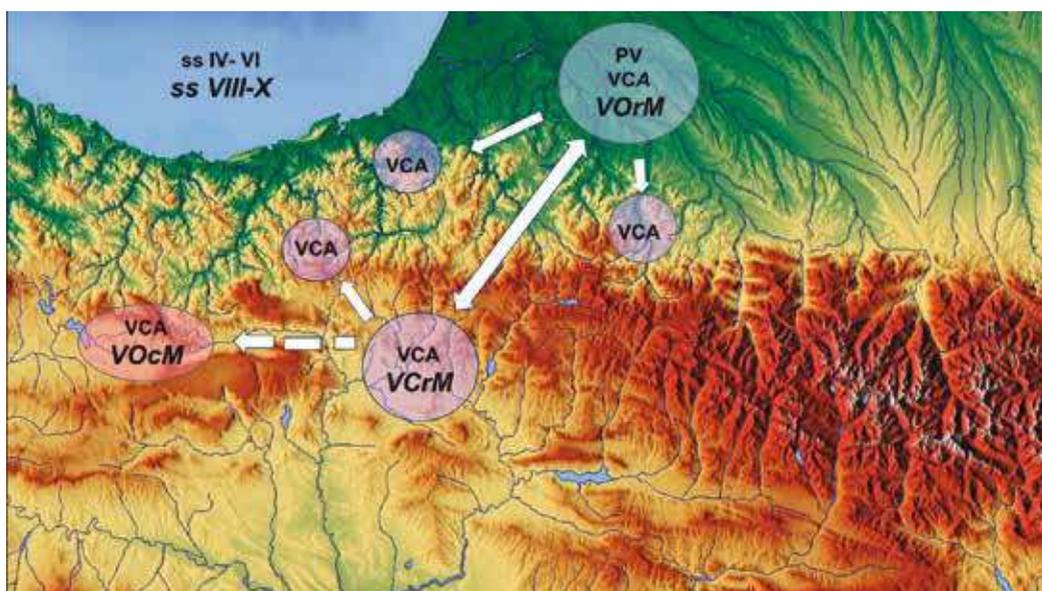


Figura 3. Dos periodos, conexión y ruptura, entre los núcleos de Álava y Pamplona, siglos IV-VI y VIII-X.

Este breve bosquejo histórico sirve para contextualizar el marcado contraste de las dos situaciones lingüísticas que perfilan los patrones #1 y #2 del EHHA. Se representan en ellas dos escenarios muy diferentes. El primero se corresponde con la situación de los siglos VIII-IX y refleja el alejamiento del área occidental respecto al núcleo de Pamplona. El segundo, siglos X-XII, ilustra justamente el efecto contrario, la reconexión del núcleo de Pamplona con el área occidental. Vamos a revisar las cronologías relativas que maneja Aldai (2014) en su aproximación al proceso dialectal y averiguar qué tienen que decir respecto a estos patrones.

Aldai (2014) sugiere tres periodos en los que encajar la cronología de los cambios occidentales. El primer periodo abarcaría hasta el siglo X y en él ubica los «rasgos occidentales sin variantes documentadas», que serían aquellos que coinciden con las características más antiguas detectadas en esa zona, es decir, las formas que no presentan variabilidad²⁰. Distingue después un segundo periodo que englobaría los siglos X-XII. Esta aproximación diacrónica de Aldai coincide exactamente con la cronología que acabamos de bosquejar como contexto temporal de los patrones #1 y #2. Con todo, el criterio de variabilidad introduce matices importantes en la datación relativa de los cambios dialectales. Por ejemplo, el mapa EHHA, 1027 con el que cerrábamos el muestreo del

20 «Si una innovación occidental no presenta variabilidad, esto implicaría que ha tenido tiempo para desplazar y suplantarse totalmente a la forma antigua. Si por el contrario la diversidad de formas está documentada, esto se tomaría como indicador de que la forma moderna no ha tenido tiempo de desplazar totalmente a la antigua. Es decir, la innovación correspondiente sería más reciente» (Aldai, 2014, p. 224).

patrón #1, refleja la disimilación del artículo singular $-a + a > -ea$ tan característica del euskera occidental. Sin embargo, Aldai la considera una innovación más reciente que otros fenómenos que exhiben mayor invariabilidad, pese a reconocer su antigüedad y que «debió de haber supuesto una evolución más prolongada en el tiempo y con más ramificaciones que las anteriores» (Aldai, 2014, p. 229). Precisamente la extensión e invariabilidad de la marca de ergativo plural $-ak$ significa para Aldai un indicio seguro de antigüedad «puesto que no hay testimonio (como en otros casos) del uso de $-ek$ en el occidente vasco». Se desprende de esta manera que el criterio de la invariabilidad utilizado por Aldai contradice la secuencia de los fenómenos que creemos reflejan las horquillas cronológicas de nuestros patrones #1 y #2.

Mayor discrepancia se detecta respecto al periodo en que se fija la elección del morfema de la perífrasis verbal de futuro, los sufijos $-(r)en$ y $-ko$ (*ikusiren / ikusiko dut* ‘yo veré’, lit. ‘yo he de ver’) que ejercen análogas funciones de genitivo en la declinación nominal y que se utilizan ambos alguna vez también como destinativos. Guiado por el criterio de invariabilidad, dice Aldai que si «esta innovación carece de variantes en el occidente vasco, la conclusión a la que llego es que el morfema $-ko$ ($-go$) constituye otra innovación antigua del euskera occidental» (Aldai, 2014, p. 228). Un caso paralelo es el contraste que ofrecen las «formas subordinadas con sufijos $-(e)n$ o $-(e)la$ de 3.^a persona singular de *izan* ‘ser’: oriental *den, zen, dela, zela* / occidental *dan, zan, dala, zala*» y que está representado en el mapa EHHA, 1282. Asimismo, la dicotomía del ergativo plural ($*aek > -ak / -ek$)²¹, la explica Aldai como el resultado de una doble solución fonética para el hiato $*-ae$: $da(n) + *(e)n > *daen$ y alinea la solución *dan* con el conjunto de rasgos occidentales «sin variantes documentadas en la documentación oriental»²². Estos son principalmente el ergativo plural $-ak$, la subordinada *dan*, el dativo plural *ai* y el futuro $-ko$ «que parecerían innovaciones o elecciones más que arcaísmos», todas ellas candidatas a figurar entre los rasgos más antiguos del mismo primer periodo anterior al siglo X (Aldai, 2014, p. 236). Por contra, Aldai atenúa la antigüedad de otras características distintivas del euskera occidental como son la palatización de sibilantes fricativas y africadas $/s/$ y $/ts/$ tras diptongo con $/i/$ final ($/Vj/$), la gramaticalización de los auxiliares *egin* y **edutsi* o los sustantivos verbales en $-(k)eta$. Estos se detectan en los primeros textos de todas las zonas occidentales «en competencia con sus correspondientes variantes que hoy tenemos por exclusivamente orientales (*naiz*, **ezan*, $-i-$ o $-tze$, respectivamente)» pero tienen una extensión menor «que las características occidentales más antiguas» (Aldai, 2014, p. 237).

21 Un evaluador anónimo sugiere el siguiente origen para las marcas de ergativo plural $-ak < *ha-ga$ y $-ek < bek$.

22 Invariabilidad con algunas excepciones: «En los diálogos de Mikoleta (Bilbao, siglo XVII), sin embargo, aparecen junto a siete ejemplos de *dala* y dos ejemplos de *dan(a)* en oraciones de relativo, otros dos ejemplos de *den* en interrogativas indirectas. Como digo, estos dos ejemplos parecen estar totalmente aislados en el euskera occidental antiguo, incluidos los *Refranes* y *Sentencias* de 1596, también representantes del euskera de Bilbao [...]. En cualquier caso, sigo pensando que las formas del tipo *dan* apenas presentan variabilidad en el euskera occidental histórico, por lo que este puede considerarse un rasgo antiguo, tanto como el ergativo plural en $-ak$ » (Aldai, 2014, p. 227). Apunta un evaluador anónimo que en suletino se documenta el sufijo completivo $-ala$.



Este panorama indica claramente que la metodología seguida por Aldai (2014) y las conclusiones que se extraen de los patrones son en gran medida discordantes (vg. patrón #1 $-a + a > -ea$; patrón #2 distribución $-ak/-ek$; patrón #3 morfema de futuro $-ko/-en$). Por un lado hay que considerar la situación histórica que ha propiciado la configuración de los patrones geolingüísticos. Pero por otro se deben considerar los argumentos que apoyan la cronología relativa de los fenómenos lingüísticos. La congruencia entre los patrones y los momentos históricos no deja mucho margen de maniobra. Los patrones #3 y #4 parecen en este sentido claros y elocuentes. El efecto de raya geolingüística que traza la frontera franco-española en el patrón #4 y la navarro-guipuzcoana en el patrón #3 tiene en ambos casos un *terminus post quem* fácil de identificar. Pero una cosa es la causa de la distribución geolingüística, es decir, la datación de la isoglosa, y otra el momento en que se producen los fenómenos lingüísticos que se recogen en los atlas. Los dos hechos, el origen del fenómeno y la fijación de la isoglosa, no tienen por qué ser sincrónicos. La vía de compromiso entre ellos tal vez se deba buscar en el concepto de nivelación.

6. LA NIVELACIÓN LINGÜÍSTICA

La nivelación se asocia habitualmente con situaciones propicias para el cambio lingüístico y puede tener consecuencias muy variadas. Fernández-Ordóñez destaca «la disminución de variantes, la reducción de inventarios fonológicos e irregularidades morfológicas y la pérdida de categorías marcadas» (2011, p. 73). Todos estos fenómenos se ven reflejados en los ejemplos de los patrones que se han explorado anteriormente. Si efectivamente, como sugiere Aldai, los criterios de invariabilidad y extensión avalan la antigüedad de las soluciones occidentales, las diferencias en su distribución que muestran los mapas del EHHA es muy probable que tengan que ver con la nivelación. Solo de esta forma es posible conjugar una misma antigüedad de características, como la del ergativo plural y la del sufijo de futuro, con patrones de distribución tan diferentes (el #2 y #3 en cada caso). Es precisamente el patrón #2 el que resulta más paradójico desde este punto de vista, porque la distribución geográfica que ofrece no casa con ninguno de los mapas dialectales que conocemos. A la suma de los territorios de Vizcaya y Guipúzcoa se añade todo el oeste de Navarra configurando un espacio común que no ha perdurado en lo político y en el que tuvo lugar la nivelación de rasgos tan significativos como la del ergativo plural $-ak$, frente al oriental $-ek$ EHHA, 1148, el cuantificador *asko* ‘mucho’, frente a *aunitz* EHHA, 1718, o el uso de la forma verbal *daukat* de ‘tener-haber’, frente a la oriental *badut* EHHA, 1756.

Cabe suponer que la situación sociopolítica del patrón #2 fue alterada profundamente al fijarse los nuevos perfiles políticos de los siglos XIII (con la frontera navarro-guipuzcoana²³) y XVI (con la frontera franco-española), que han perdurado hasta el presente. Es

23 Díaz de Durana y Fernández de Larrea (2005) describen la coyuntura política de los siglos XIII-XV en los que los principales linajes guipuzcoanos adquieren una clara supremacía militar y económica sobre sus rivales navarros. Es el marco histórico que explicaría las importantes innovaciones guipuzcoanas que caracterizan el patrón #3.



la fase previa, entre los siglos X-XII, la que a todas luces se ve reflejada en el patrón #2. Los estudios históricos avalan la trascendencia de las transformaciones socioculturales que se produjeron en ese periodo. La pujante corte de Pamplona en esos siglos promueve la introducción de la orden de Cluny en la red de monasterios y abadías que estaban bajo control regio. El apoyo de la corte a esta orden se traduce en un impulso definitivo de la reforma carolingia cuyos efectos en la lengua y en la escritura son bien conocidos (Ramos, 2003). Esta reforma no solo promueve el cambio de rito litúrgico, con el abandono del rito mozárabe en favor del romano, también se cambia el tipo de letra, al pasar de la visigótica a la carolina, y se promueve la «relatinización» de los textos de los cartularios, lo que da lugar a la introducción de numerosos neologismos. Es asimismo el momento en que el esfuerzo por depurar el latín litúrgico acentúa la distancia de éste con la lengua hablada. Surge de esta manera la consciencia lingüística y el descubrimiento de la existencia de los «vernáculos» (Ramos, 2013). La reforma cluniacense tiene en la monarquía pamplonesa a su más decidida propulsora (Gordo Molina, 2015). Hacia 1020 Sancho III el Mayor donó el monasterio de San Juan de la Peña a Cluny con la idea de experimentar la reforma antes de aplicarla a otros monasterios. Pero pronto el rey de Pamplona la llevará también a los emblemáticos monasterios de San Salvador de Leyre, San Millán de la Cogolla, San Salvador de Oña y San Pedro de Cardeña. Santa María de Nájera será donada poco después por su hijo García Sánchez III.

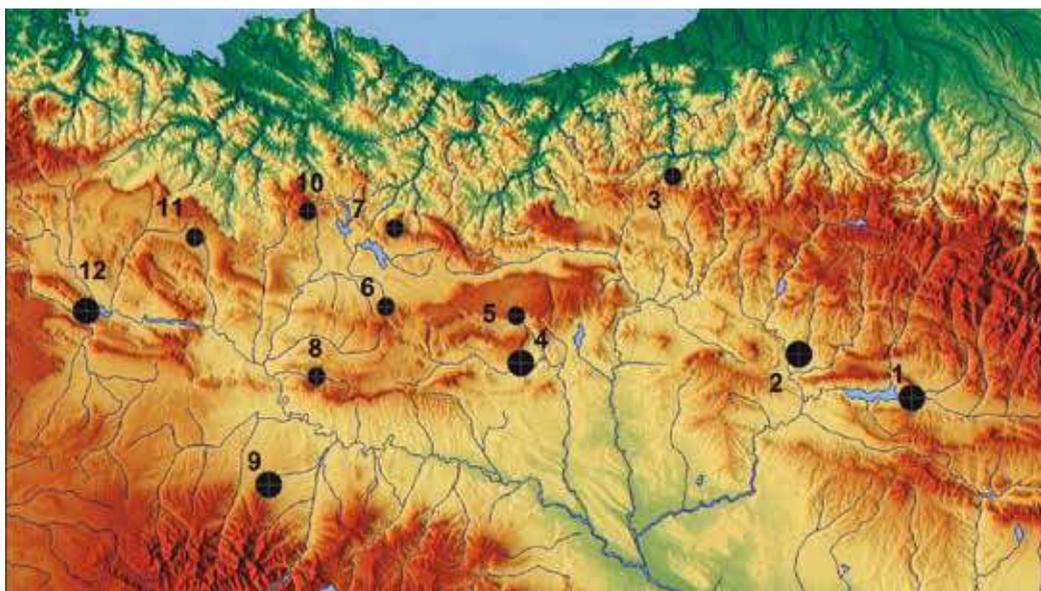


Figura 4. Red de abadías y monasterios de la casa de Pamplona, siglos X-XIII. 1: San Juan de la Peña. 2: San Salvador de Leyre. 3: Santa María de Roncesvalles. 4: Santa María la Real de Irache. 5: Santa María la Real de Iranzu. 6: Santa Pía de Laminoria. 7: Santa María de Barria. 8: San Miguel de Rivas. 9: San Millán de la Cogolla. 10: San Vicente de Acosta. 11: Santa María de Valpuesta. 12: San Salvador de Oña.

Es seguro que esta tupida red de monasterios y abadías realengas conformó un extraordinario caldo de cultivo para la generación de innovaciones lingüísticas y su rápida

propagación. Monjes y abades circulaban de una sede a otra²⁴ y muchos debieron de ser trilingües. Aunque solo queden en euskera las sucintas glosas que anotó en un códice el monje de San Millán, no cabe duda de que la comunicación en las comunidades de religiosos tuvo que ser fluida en cualquiera de las tres lenguas. Esta retícula monástica debió de ejercer de centro gravitatorio de las innovaciones y de los procesos de nivelación que seguro tuvieron lugar entre comunidades reconectadas y expansivas²⁵. En este contexto es en el que tiene sentido la hipótesis planteada por la investigadora M.^a Jesús Torrens (2014). Dice esta autora «ha sido el motor de mis pesquisas sobre los conectores vascos [...] la necesidad de hallar una explicación a una forma *do* ‘o’ que he encontrado en dos documentos de mediados del siglo XIII pertenecientes a los fondos del monasterio de San Salvador de Oña. Es este un coordinador disyuntivo hasta ahora desconocido, cuya relación con el vasco *edo* parece mucho más que una mera coincidencia» (Torrens, 2014, p. 559)²⁶. Fue un periodo propicio para el trasvase de innovaciones de las lenguas romances a la lengua vasca y de contagio de elementos funcionales del habla culta al habla popular. Coincide asimismo con «el momento de máximo influjo de rasgos orientales [navarro-aragoneses] sobre el habla del antiguo condado de Castilla»²⁷.

- 24 Un documento acredita el viaje del abad Íñigo de Oña desde el monasterio de San Juan de la Peña, con parada en el monasterio de Leyre, donde por primera vez firmó como abad de Oña (Pérez González, 2014). San Salvador de Oña había sido fundado en 1011 por el tercer conde de Castilla, Sancho García. De la mano de Sancho III el Mayor se convierte en el primer monasterio de la mitad occidental peninsular en recibir la reforma cluniacense, siguiendo el modelo de San Juan de la Peña.
- 25 En relación con los siglos X-XII, en los que se enmarca el patrón #2, un evaluador anónimo evoca las graves consecuencias que se derivan del vuelco de la monarquía pamplonesa hacia occidente (*cf.* Fortún, 2000). Fortún (2000, pp. 441-452) subraya el esfuerzo navarro por el control de la Rioja Alta, y en especial, de la estratégica ciudad de Nájera. También describe cómo la reorganización del territorio fue motivo de constantes tensiones entre las aristocracias gobernantes y la antesala de la quiebra de la soberanía navarra a partir de 1199-1200. Pero puede suponerse por otra parte que el incremento de los contactos (entre tenentes navarro-aragoneses, *militēs* alaveses, condes castellanos) trajo consigo el contagio cultural y lingüístico de esas élites, ya fueran civiles, militares o religiosas, en un momento de gran pujanza del área riojana. En lo concerniente a la lengua vasca, la ola innovadora occidental parece expandirse hacia Navarra pero, como advierte el evaluador, sin traspasar el meridiano de Pamplona, cuyo vuelco hacia poniente se habría producido en apariencia de espaldas a la franja oriental.
- 26 Añade Torrens «la existencia del pleonasma latino *et aut*, tampoco descrito hasta el momento [es] lo que me permite postular una evolución que podemos esquematizar como latín *et aut* > castellano medieval **edo* (*do* tras sufrir la aféresis de *e-*) > vasco *edo*. Que el étimo del euskera no puede ser un latín tardío **eto*, sino la forma evolucionada en su estado ya romance, (*e*)*do*, lo indica la presencia de la sonora intervocálica *-d-*, pues la oclusiva sorda latina en esta posición se hubiera conservado sin sonorizar» (Torrens, 2014, p. 559). Un evaluador anónimo discrepa de la etimología propuesta por Torrens dado que no responde a la estructura fonética que caracteriza a este grupo de partículas *eta*, *edo*, *ala*, *eze* (VCV).
- 27 Menéndez Pidal lo relaciona con el reinado del monarca navarro García Sánchez III (1035-1054) y propone una isoglosa que «arrancando en el mar junto a Santander, seguía por la divisoria occidental del río Miera (dejando a Trasmiera, Laredo y Vizcaya para Navarra), y pasaba luego entre Bricia y Arreba, al Oeste de Villarcayo (dejando la Vieja Castilla, Bureba y Álava para Navarra)» (Menéndez Pidal, 1966, p. 7).



7. SUBPATRONES DEL EHHA

Los cuatro patrones principales no agotan por supuesto el corpus de configuraciones geolingüísticas, pero sí ofrecen un rango de distribuciones que creemos son de mayor peso que otros subpatrones que vamos a repasar a continuación. Como hemos dicho, una de las ausencias que más llama la atención es la de un patrón que visualice el dialecto suletino. Por supuesto es posible hallar un elevado número de mapas que responden al perfil esperable para este dialecto, pero en ellos no hemos detectado variaciones de importancia comparable a las de los cuatro principales. Es revelador, por ejemplo, que el área suletina en el plano morfosintáctico comparta siempre sin solución de continuidad la variante oriental en la mayoría de los ejemplos de biparticiones que se han mencionado (vg. el demostrativo ‘aquel’ EHHA, 1682, la marca de puntualidad aspectual, EHHA, 1758 y 1759, el ergativo plural *-ek* EHHA, 1148, el dativo plural *-er*, la forma *badut* ‘tener-haber’ 1756, el morfema de futuro *-en*, etc.).

El área suletina ofrece algunas divergencias llamativas en el plano fonético, pero su antigüedad y relevancia tal vez sean menores de lo que se ha venido postulando. El caso más paradigmático es la aparición del grupo de sorda tras nasal /nk/, EHHA, 1680, *hanko* ‘de allí’, frente a la forma general con sonora (*h*)*ango* del resto. Según Lakarra (2011), esta divergencia habría sido una de las primeras en producirse, marcando una clara isoglosa del suletino (y roncalés) frente a los demás dialectos. Por este motivo Lakarra la sitúa en el nivel más alto del árbol de biparticiones dialectales. Pero su antigüedad a la vista de otros testimonios no parece tan obvia. Resulta muy significativo a este respecto que entre los datos de las cartas escritas por el roncalés Miguel Ros en los años 1616-1617 (citadas por Lakarra, 2011, p. 209 y Hualde, 2015, p. 133) aparezcan sonoras tras nasal en los sufijos *-ti(k)* y *-ko* (*nongo*, *emendi*, *emengoez*) en lugar de las formas roncalesas con nasal más sorda de textos posteriores (*nonko*, *kebenti / kementi*, *kebenko*). Como en otros casos, cabe la posibilidad de que nos encontremos ante la regresión reciente de un fenómeno fonético general (ensordecimiento de sonora), en lugar de ante una divergencia antigua²⁸.

28 Un anónimo evaluador menciona las variantes *saintu* y *sainta* de las cartas de Burgi de 1569, para reforzar la antigüedad de este rasgo oriental (mantenimiento de sorda tras nasal), junto con *entelegaturic* y *genteac* de la correspondencia entre Ros y Etxart (cfr. Lakarra, 2011, pp. 209-210). En todo caso, dice, estas cartas tal vez no sean representativas del habla local del siglo XVII sino un registro formal supradialectal. Préstamos romances que conservan la oclusiva sorda tras nasal (*santu*, *jente*, *denpora*, etc.) son normales también en la tradición occidental, lo que nos hace dudar de su pertinencia para justificar la antigüedad del fenómeno, al menos en los préstamos. El evaluador ofrece una nueva prueba, la del neologismo **gau-hari* > *aubari*. En la mayoría de los dialectos *au* diptonga en *abari*, *afari*, sin embargo en R *aubari* palataliza en *aigari* y en *aibari* en S. Este desarrollo, según el evaluador, sería temprano, anterior a la diptongación *au* > *a*, y exclusivo del área oriental.



1680. Mapa: de allí / là-bas (de) / from there, thence

GALDERA: 89248 ALG: 2227



1657. Mapa: aquí / ici / here

GALDERA: 89018 ALEANR: XI, 177



Mapas de las áreas suletina y bajonavarra.

El EHHA ofrece abundantes ejemplos de otra variación fonética, la llamada sexta vocal *ü* (vg. mapa EHHA, 1326 con *dut/düt*)²⁹, pero su modernidad como variante labializada de una antigua *u* en «condiciones bien determinadas» no parece ofrecer dudas (Mitzelena, 1971, pp. 51-53, Zuazo, 2010, p.190). Otra variante *heben/hemen* 'aquí', mapa EHHA, 1657, podría postularse como antigua por ser el resultado divergente de una misma forma etimológica (< **-au-en* Mitxelena, 1971, p. 177). Pero siendo común a otros enclaves bajonavarros (Behorlegi, Landibarre, Larzabale)

29 En lo que respecta al paradigma verbal, salvo diferencias menores de tipo fonemático, el suletino comparte básicamente la misma selección y desarrollo de auxiliares que las hablas orientales del patrón #2 (Zuazo, 2010, p. 48).

en los que alterna con *bemen*, no parece razonable que la consideremos isoglosa discriminadora.

Con diferencia, donde mejor representado se halla el subpatrón suletino es en el plano léxico. La mayoría apunta hacia innovaciones que parecen recientes, o al menos no mucho más antiguas que las que caracterizan el patrón #4. Se detectan abundantes préstamos como *xikota* 'suero' (< *cicuta*) EHHA, 762, frente a la forma general *gazura* y sus variantes; *labrit* 'perro pastor' EHHA, 738, frente a los compuestos patrimoniales *arditxakur*, *artzaintxakur*; *borthu* 'montaña' (calco de gascón *còl*) EHHA 363, frente al general *mendi*; *tailis* 'jaral' (< fr. *taillis*), frente a *txara* (y sus variantes *xara*, *txaraka*, occidental *beresi*), entre otras muchas.

762. Mapa: suero / petit-lait / whey

GALDIERA: 26370; ALEA: II, 542



363. Mapa: montaña / montagne / mountain

GALDIERA: 13033; ALEA: X, 1303; ALEA: IV, 27



Mapas del subpatrón suletino.



Aunque limitado a unos pocos ejemplos, también el espacio bajonavarro ofrece un subpatrón característico que no tiene encaje entre los patrones principales. Destaca una singularidad fonética, la sonorización tras vibrante /rk/ > /rg/ en el adverbio *hor* ‘ahí’ cuando se le añade el sufijo ‘-ko’ EHHA, 1669 *horgo* ‘de ahí’.

Colindando por oriente con el anterior, otro subpatrón reseñable abarca longitudinalmente las áreas labortana y altonavarra. Su principal exponente es la variante fonemática del grupo *rtz* frente a *st*, bien visualizada en el EHHA por múltiples mapas, *vg.* 1236 del numeral ‘cinco’ *bortz*, que es *bost* por oriente y occidente. El perfil de este subpatrón coincide por occidente con el general #2, pero no por oriente, ya que en cuanto se adentra en Baja Navarra y hasta Sola la solución *rtz* se interrumpe a favor de la general *st*. Sorprende por esto que la solución innovadora sea la de los extremos y no la central, deducción para la que Mitxelena aporta abundantes pruebas («el paso de *rtz* a *st* se haría por mediación de **rst*, estadio en el que la sibilante tomaría la articulación apical de la vibrante», Mitxelena, 1971, pp. 363-365).

Es en el terreno de los préstamos léxicos donde las superposiciones de patrones y subpatrones ofrecen mayores indicios para la dialectología histórica. Si nos fijamos en los mapas EHHA, 816 ‘tripa’ y 817 ‘intestino’ vemos que el contorno lexemático del segundo (*h*)*ertze* (y sus variantes³⁰) es general y homogéneo y el primero no. De manera que se comprueba la irregular penetración de una especialización semántica, el préstamo *tripa*, frente al sentido más genérico de la forma patrimonial (luego se volverá sobre la interpretación cronológica del préstamo ‘tripa’). En el nivel fonemático el mapa 817 de ‘intestino’ muestra isoglosas muy representativas de los fenómenos de pérdida de *h*- y de alternancia *st/rtz* (que por cierto abarca por oriente un espacio más amplio que *bortz*, en el que además se ha recogido una forma con sibilante apical, *herse*, en lugar de la documentada con dorsal *herze*, *cfr.* OEH y Mitxelena, 1971, p. 362).

30 OEH: «*heste* (V, G, AN; Lar, Añ), *hertze* (BN; e- AN-mer-ulz, L, B, BN-baig, Ae, Sal, R; SP, Dv, H; e- Urt I 35, Lar), *herze* (BN; VocBN; e- L, B, Sal, R; VocB), *hertse* (S (+ e-)), (Sal, R, S; Gèze; h- Arch VocGr, Foix ap. Lh), *ertxe* (H). Ref.: A (*este*, *ertze*, *erze*, *ertse*, *erxe*); Bon-Ond 141; VocPir 286; Lrq (*erxe*); ContR 531; Iz ArOñ, To (*estia*), Ulz (*ertze*), Als (*estí*), R 306; Satr VocP (*ertze*); Izeta BHizt; Etxba Eib (*este*). Tr. Atestiguado desde principios del s. XVII. La forma *este* se documenta en textos occidentales (tbn. en F. Irigaray y Zubiri, en este último junto con *hertze*), y *her(t)ze* en textos orientales (sin aspiración en el único ej. suletino encontrado). Hay además *erxe* en Tartas e Inchauspe. 1. Intestino; (sobre todo pl.) tripas, entrañas.



1669. Mapa: de ahi / là (de) / from there, thence

GALDIERA: 1910; ALG: 1408



816. Mapa: tripas, entrañas / boyaux / bowels

GALDIERA: 2730; ALG: 419; ALEANR: V, 670; ALEANR: 283



1236. Mapa: cinco / cinq / five

GALDIERA: 8810; ALG: 2413; ALEANR: XII, 1577



817. Mapa: intestino / intestin / intestine

GALDERA: 1790



Mapas con patrones y subpatrones superpuestos.

El mapa 1542 'olla, puchero' ofrece una distribución de préstamos y neologismos que puede interpretarse asimismo en clave de especialización semántica. El mapa muestra lo que parece un fondo léxico antiguo con múltiples apariciones del préstamo *tupin* (y sus variantes³¹ < gasc. *topin*), bien representado en todo el territorio. Sobre ese fondo se detecta una capa con dos formas nuevas³² *lapiko* y *eltze*, que se distribuyen complementariamente de acuerdo con el patrón geolingüístico general #2. En el mismo campo semántico de utensilios de cocina, el mapa 1538 'asador de castañas' puede tomarse como otro buen ejemplo de la superposición de patrones. En él, el préstamo *padera* (gasc. occidental *padèra*, lat. *patella*) ocupa un espacio muy similar al de la variante (*h*) *ertze* del mapa 817 de 'intestino'. Vemos que se extiende por el área meridional de la Navarra peninsular, invadiendo el espacio de *zartain*, cuya distribución, por occidente, respeta de manera nítida la frontera navarro-guipuzcona del patrón #3. En el mismo mapa 1538 se reconocen a su vez dos variantes occidentales del préstamo castellano 'tamborín', adaptado con inicial sorda y sonora *tanbolin/danbolin* de acuerdo con distribución prototípica del patrón #1. El préstamo *padera* 'asador de castañas' del mapa 1538 amplía su cobertura semántica a 'sartén' en EHHA, 1540 en la costa labortana y otras zonas de Guipúzcoa, donde reemplaza a la forma general *zartagin* y sus múltiples

31 OEH: -*tupina* [AN-erro, L, B, BN-baig, S; Dv; det., SP, Lar, Añ (+ -ña), H; *thūpiña* S; Foix ap. Lh), *tupin* (V-gip, L, B, Sal, R; vEys (V, Li, VocB), *topina* (V, BN-ad; det., H), *topin* (-ñ V-gip; Zam Voc), *tupia* (det., Lar, Añ (G), H), *tuipi* (G-to), *dupina* (BN, S; SP (det.), H (det.); -ph- VocBN, Dv), *dupin* (L, BN-baig; Hb ap. Lh, vEys (L), A (que cita a O); -ph- vEys (BN)), *topia* (det., H), *tupuina*, *tipina* (-ña S; th- Gèze, Dv (S)), *tipin* (S), *dipiña* (BN-mix, S-bas; -ph- Lander ap. DRA (BN-mix)).

32 Creemos que representan un cambio tecnológico en la forma de cocinar. En lugar de colocar el 'tupin' (marmita de tres pies) directamente sobre el fuego, o sobre un trébede, se empezó a sostener por sus asas (*lapiko*, *eltze*) mediante un gancho sujeto a una cadena que colgaba de una barra normalmente de hierro clavada en la pared. Este sería el sentido del dicho *Lapikuak sartainari ipur-baltz*.



variantes³³. Es llamativo observar que esta ampliación semántica de *padera* se detiene justo en el espacio en el que *padera* se complementa semánticamente con *zartain* ('asador de castañas' / 'sartén'). En el mapa 1540 de 'sartén' los perfiles del patrón #3 se desdibujan para acercarse a los del #4. Completa este repaso el mapa de un ingrediente gastronómico, EHHA 567 'zanahoria' en el que préstamos de diverso origen compiten entre sí. En la zona meridional la forma general *zanaori* (con variantes) derivada del préstamo castellano de origen andalusí **safunnárya* ocupa prácticamente todo el territorio, salvo el espacio guipuzcoano que aparece dominado por otra variante ampliamente documentada en Aragón, *azenario* (< *azanoria*³⁴). La zona septentrional se la reparten los préstamos de origen gascón *pastanaga* y *carròta*.

Creemos que cuando la distribución de los préstamos atiende a patrones y subpatrones que se superponen, su interpretación en clave cronológica es viable. Siguiendo el orden de los mapas que se han analizado, la amplia distribución del gasconismo *tupin* lo hace candidato a formar parte del léxico patrimonial más antiguo del VCA. Posteriormente, respetando el patrón #1 se habrían introducido las variantes *lapiko* / *eltze*, con una cronología que situamos entre los siglos VIII-X. Otro gasconismo, *padera* con el significado de 'asador de castañas', habría desplazado en Baja Navarra y parte de la Navarra peninsular a la forma general *zartan*, que convivía con la forma más antigua *zartagin* 'sartén' en todo el espacio oriental del patrón #3. Esta observación permite deducir que la primera expansión de *padera* muy probablemente tuvo lugar en el periodo previo a la activación del patrón #4 (frontera franco-española), pero posterior a la del #3 (frontera navarro-guipuzcoana), es decir, entre los siglos XIII y XVI, y que la ampliación semántica de *padera* a 'sartén' que se observa en la costa labortana y en zonas de Guipúzcoa habría sido posterior. En otras palabras, hay razones para pensar que el utensilio de nombre *padera* se utilizó primero como brasero para asar castañas y posteriormente en las zonas costeras amplió su sentido, haciéndose homónimo de 'sartén'. Por su parte la distribución del préstamo *zanaori* ocupa todo el espacio meridional

33 OEH: «*zartagin* (V, G, L, S (-th-); Lar, Añ, Arch VocGr), *zartagina* (S; Dv, H; -th- Gèze, H), *zartagi* (G-to-nav, AN-sept-egüés-ilzarb-olza; Lar, Dv (G), H), *zartagia*, *zartai* (G-azp-гой-bet-nav, AN-larr-araq-ulz, Sal, R), *zartain* (V-oro-z-m-gip, AN-5vill-burg, L-sar, B, BN-lab; VocB), *zartaina* (H (+ -th-)), *zartakiña* (V-gip), *zartan* (V-ger-ple-arr; H), *zartari* (AN-larr-ulz-araq, R-uzt), *zartegin*, *zartegi* (AN-ulz-erro), *zartegia* (R-is-uzt), *zartein* (L-sar), *zartei* (AN-ulz), *sartagi* (G, AN-5vill-ulz, Sal; Lcc), *sartagin* (V, G; Mic 9r, Añ, Dv (V)), *sartain* (V-m-gip, BN), *sartaina* (V-gip), *sartein* (A), *sartegi* (AN-erro), *sarten* (AN-erro), *xartagin* (AN-5vill), *xartagia* (Sal). Ref.: Bon-Ond 151.

34 OEH: «*azenario* (G, AN), *azenaia* (V-gip), *azanario* (G-bet), *azanoria* (AN, Sal, R), *azanaoria* (V-gip). Ref.: Bon-Ond 149 (azanoria); VocPir 629 (azanoria); A; Arzdi Plant1(azanaiua); Elexp Berg (azenaixa)». Vidaller (2004): «*azanoria* en Exeya d'os Caballers y en Uncastello en as Cinco Villas y en Morillo de Galligo y en a ciudat de Uesca en a Plana de Uesca, pero tamién en puestos tan luent de l'Alto Aragón como Calatorau y en l'Almunia de Donya Godina en a Val de Xalón, a Puebla d'Íxar en o Baixo Aragón y dica en Sarrión, en a comarca de Gúdar-Chabalambre, en o extremo sud de a Comunitat Autonoma, o que implica una distribución muiet ampla en o territorio aragonés. Unatra forma estreitament relacionada con as dos anteriors, posiblement una variant, ye *azenoria*, que s'ha documentau en Uncastello, en as Cinco Villas. A forma desviada a partir d'ista "azenoira" s'ha documentau exclusivament en a val d'Echo, en a villa d'Echo y en a suya pedanía Ciresa». Por su parte, Corominas documenta el uso de *acinoria* en una obra del dramaturgo del siglo XVI de origen extremeño Diego Sánchez de Badajoz, autor de autos sacramentales.



1538. Mapa: asador de castañas / brasero / chestnut roaster

GALDERA: 36070 ALEANR: VII, lám. 1029



1540. Mapa: sartén / poêle / frying pan

GALDERA: 36210 ALEANR: VII, lám. 1016



Mapas con patrones superpuestos.

El cotejo de los mapas EHHA, 401 'seco' y 252 'sequía' ofrece otro ejemplo de superposición de patrones, en este caso los patrones #2 y #3. Se comprueba que el préstamo *siku* (castellano 'seco') se ha extendido por occidente de acuerdo con el patrón #2, desplazando parcialmente a las formas patrimoniales *idor*, *lehor*, *legor*, *legar*. El éxito del préstamo se traduce en haber servido de base para la derivación del sustantivo verbal *siketa* 'sequía' mediante el sufijo *-eta/-keta*, una innovación que se ciñe a la zona más occidental del patrón #1 (Urgell, 2006, pp. 944-945; Aldai, 2014, p. 231). Por contra, todas las formas orientales del patrón #1 derivan el sustantivo verbal mediante el sufijo más antiguo *-te* (*sikute*, *leorte*, *sekate*, *idorte*). La datación absoluta de los patrones #2 y #3 y la distribución geográfica de los sufijos de derivación sugiere que la adopción del préstamo *siku* pudo tener lugar entre los siglos X-XII (patrón #2) y la formación de los derivados nominales entre los siglos XIII-XV (momento de activación del patrón #3).



la representatividad de los patrones reconocidos como principales³⁵. La pregunta es en qué puede esta tipología contribuir al conocimiento de la dialectología vasca. Si se entiende la dialectología como el estudio de la variación geográfica de la lengua, los atlas lingüísticos aportan la herramienta óptima para su estudio, dada la amplitud y exhaustividad de los datos que contienen. Gotzon Aurrekoetxea se lamenta del escaso uso que se hace de este recurso lingüístico en general y del EHHA en particular (Aurrekoetxea, 2002, p. 71). Pero las facilidades de acceso y de interpretación de los 1808 mapas que en siete volúmenes ha publicado Euskaltzaindia hasta la fecha se han revelado altamente productivas. Técnicamente, los mapas representan la variación lingüística de cada rasgo mediante contornos geográficos interpretables en clave de isoglosa. Es la acumulación de isoglosas la que permite delimitar las áreas dialectales que interesan al dialectólogo, teniendo en cuenta su tipología y rango jerárquico (Veny, 1992, pp. 198-207). En las secciones precedentes se ha justificado la elección de las muestras de acuerdo con estos criterios y ello ha permitido identificar los principales patrones geolingüísticos del EHHA. Asimismo se ha tratado de establecer una correspondencia entre esos patrones y el contexto histórico que mejor los explica. El resultado es el esquema siguiente:

1. Patrón #0, VCA, siglos IV-VII (contexto histórico de Pozo, 2016).
2. Patrón #1, VOcM - VOrM, siglos VIII-IX. Invasión árabe de 711. Álava mira a Asturias y Pamplona a Córdoba.
3. Patrón #2, VOcM, VCrM - VOrM, siglos X-XII. Génesis y expansión del reino de Pamplona hacia occidente.
4. Patrón #3, G - N, siglos XIII-XV. Conquista castellana de Álava y Guipúzcoa. Frontera navarro-guipuzcoana.
5. Patrón #4, VOc, G, AN, R - L, BN, S, siglo XVI y ss. Conquista castellana de Navarra. Frontera francoespañola.

El patrón #0 representa el fondo común y patrimonial que ha permanecido invariable desde la expansión del VCA hasta la actualidad y del que el EHHA ofrece abundantes ejemplos³⁶. Es posible representar gráficamente este esquema en un árbol de ramificaciones binarias.

35 Hay más afinidades que discrepancias entre nuestros patrones y los de Allières (1995). Dos son idénticos (nuestros #1 y #4 se corresponden con los suyos I y II). Otro es muy similar (nuestro #2 está muy cercano a su IV). Los otros dos suyos son para nosotros subpatrones (el área suletina, su III, y el V, una intersección de #1 y #2). Allières no reconoce nuestro patrón #3, al que un evaluador externo también atribuye menor entidad que al suyo III. Habrá que evitar subjetividades en revisiones futuras. Según se amplíe el corpus, podrán cotejarse más datos con los patrones detectados. Convendrá asimismo ahondar en la metodología de ponderación de los rasgos lingüísticos.

36 Son muy abundantes los mapas del EHHA que muestran una misma variedad léxica para todo el territorio: 277 *aste* 'semana', 270 *astelehen* 'lunes', 702 *asto* 'burro', 376 *harri* 'piedra', 138 *eper* 'perdiz', 1696 *ni*, 'yo', 835 *ollo* 'pollo', 532 *sagar* 'manzana', 31 *zorri* 'piojo', etc. y que atribuimos al fondo léxico común del VCA, patrón #0.



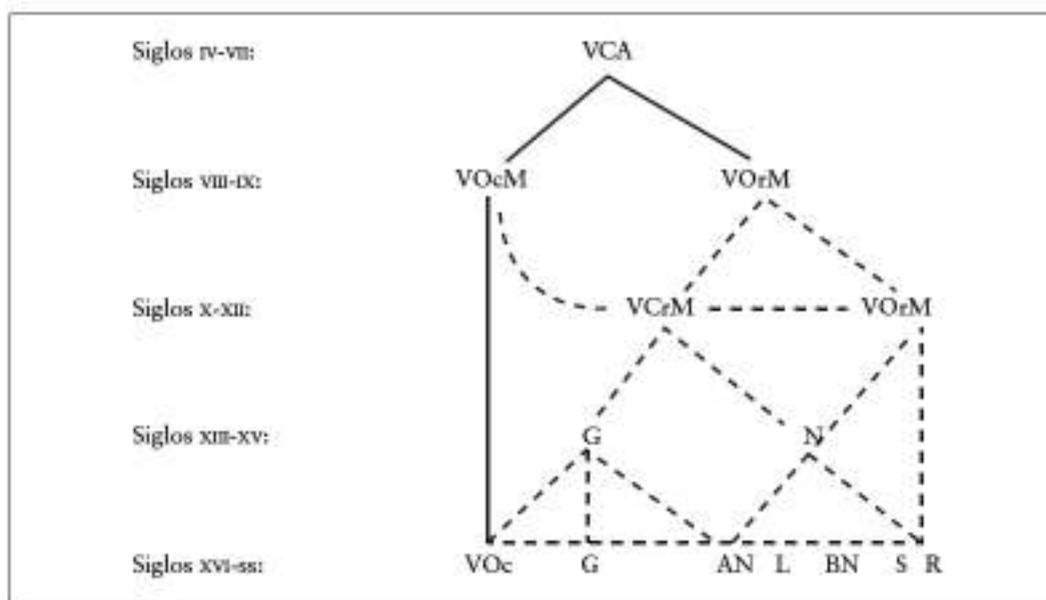


Figura 5. Árbol de bipartición dialectal, siglos VIII-XVI.

En el árbol solo se ha marcado con trazo fuerte la bipartición del patrón #1, que durante el periodo de los siglos VIII-IX fragmenta el VCA en dos ramas, la del vasco occidental medieval (VOcM), cuyo núcleo se situaría en la Llanada alavesa, y la del vasco oriental medieval (VOeM), con centro en Pamplona. El siguiente nodo del árbol se corresponde con un periodo de reconexión entre esos dos núcleos y se ha representado mediante un trazado de línea intermitente. Es el periodo en el que el emergente reino de Pamplona inicia una política de aproximación hacia el espacio occidental dominado por la corona de León y los condados de Álava y Castilla. En ese mismo periodo se detecta una leve ruptura, por el eje vertical de Pamplona, de todo el área central (vasco central medieval VCrM) y occidental (VOcM) respecto al oriental (VOeM), situación que refleja el patrón #2. Los patrones #3 y #4 representan sendas coyunturas históricas cuyo efecto ha perdurado hasta la actualidad. Son la frontera navarro-guipuzcoana que se traza tras la conquista castellana de Álava y Guipúzcoa en el siglo XIII y la frontera francoespañola que se consolida tras la conquista del reino de Navarra en el siglo XVI.

Uno de los aspectos que el EHHA pone más claramente al descubierto es el creciente distanciamiento de las innovaciones, tanto en el plano fonético como sobre todo en el léxico, que han tenido lugar en los cinco siglos posteriores a la fijación de la frontera francoespañola (siglos XVI-XX). En el plano morfosintáctico en cambio el EHHA se muestra más conservador y lo que los patrones detectados dan a entender es que las transformaciones de mayor calado se retrotraen a los tres periodos históricos más antiguos. Este efecto de visión retrospectiva hace de los patrones del EHHA una herramienta útil para escudriñar la situación dialectal anterior al siglo XVI. A partir de ese momento los autores literarios empezarán a influir con sus decisiones en la fijación del registro

escrito, con la consiguiente selección, filtrado y promoción de variantes, de las que se ha nutrido mayoritariamente la dialectología vasca (Lakarra, 1986; Camino, 2008; Zuazo, 2010, 2014; Reguero, 2017, etc.).

Salvando las distancias, pero con un sentido análogo al propuesto por Penny (2002) cuando describe la realidad lingüística del norte peninsular, creemos que en gran medida los datos del EHHA ofrecen un panorama de cambios escalonados, incluso intermitentes, más acorde con la idea de *continuo* que de espacio compartimentado en áreas y subáreas dialectales, por lo menos en lo que a la parte central y oriental del territorio se refiere. En el extremo opuesto, de conformidad con Lacombe, los datos del EHHA avalan la idea de un euskera occidental con entidad dialectal propia, cuya separación del tronco común (siglos VIII-IX) habría dejado una huella divisoria más nítida (patrón #1). Con todo, la coyuntura de reconexión que tuvo lugar posteriormente (siglos X-XII) lo harían partícipe de la serie de nivelaciones que se produjeron en ese segundo periodo, acercándolo parcialmente al área central (patrón #2).

En definitiva, se confirma en parte la intuición de Axular de que a cada reino le corresponde una forma de euskera diferente. Esto debe interpretarse obviamente en clave diacrónica, no sincrónica, ya que en gran medida la geografía lingüística vasca debe su configuración a las disputas territoriales de las monarquías reinantes en cada etapa histórica. En el largo transcurso de tiempo que va de los siglos IV al XVI, los sucesivos reajustes territoriales han ido configurando el espacio lingüístico que de manera sincrónica refleja el EHHA hoy. Desde esta perspectiva, las áreas dialectales son el resultado diacrónico de solapar unos patrones geolingüísticos sobre otros. Su gestación abarca más de doce siglos y se distribuye en lapsos aproximados de tres siglos. Las áreas dialectales que se proyectan más claramente sobre ese solapamiento son la occidental (patrón #1) y la guipuzcoana (intersección entre el patrón #1 y #3). La singularidad dialectal del área suletina no ha quedado señalada por ninguno de los patrones principales, pero es obvio que su origen tuvo que ser previo a la activación del patrón #4³⁷. El resto queda en un espacio intermedio solo afectado por un trazado antiguo derivado del patrón #2 (siglos X-XIII) y una frontera que a partir del siglo XVI ha ido generando divergencias cada vez más marcadas, sobre todo en los planos fonético y léxico (patrón #4), pero que todavía no ha desdibujado el continuo dialectal vasco que testimonia el EHHA.

37. La continuidad lingüística constatada entre las áreas suletina y roncalesa es prueba de antigüedad, muy anterior al panorama que se irá perfilando a partir del siglo XVI (patrón #4). Es conocido que en el siglo XI, cedido por el duque de Gasconia, el país de Sola pasó a formar parte del vizcondado de Bearn, lo que afectó a su relación con los territorios dependientes de la corona de Navarra.



9. LISTA DE REFERENCIAS

- Abaitua, J. (2017). La historia interna de la vasconización tardía: préstamos y neologismos. En E. Ramos & A. Ros (eds.), *Onomástica, lengua e historia. Estudios en honor de Ricardo Cierbide* (pp. 293-314). Bilbao: Sociedad Vasca de Onomástica.
- Abaitua, J. & Unzueta, M. (2011). Ponderación bibliográfica en historiografía lingüística. El caso de la vasconización tardía. *Oihenart*, 26, 5-26.
- Aldai, G. (2014). Hacia una periodización de la fragmentación del euskera occidental. *Fontes Linguae Vasconum: Studia et Documenta*, 118, 221-245.
- Allières, J. (1995). Euskal Herriko atlas etnolinguistikoaz. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 28, 45-58.
- Ariztimuño, B. (2010). Tolosako eta Ataungo hizkerak: hizkuntz bariazioa eta konbergentzia-joerak. *Uztaro: giza eta gizarte-zientzien aldizkaria*, 72, 79-96.
- Aurrekoetxea, G. (2002). El atlas lingüístico vasco (EHHA). En M. Aurnague & M. Roché, *Hommage a Jacques Allières: Romania et Vasconia, VP 1: Domaines basque et pyrénéen* (pp. 63-71). Anglet: Atlantica eds.
- Aurrekoetxea, G. (2008). Basque Linguistic Atlas-EHHA: From speech to automatic maps. *Dialectologia*, 1, 107-119.
- Camino, I. (1999). Goñerriko hizkera (I). *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 33(1), 5-78.
- Camino, I. (2008). Nafarroa Behereko euskara zaharra. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 42(1), 101-169.
- Camino, I. (2011). Ekialdeko euskararen iraganaz. En I. Epelde (ed.), *Euskal dialektologia: Lehena eta oraina* (pp. 87-153). Bilbao: UPV/EHU. (Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo», 69).
- Camino, I. (2013). Euskalkien historiaz: Lapurdi eta Nafarroa Garaia. En R. Gómez, J. Gorrochategui, J. Lakarra, & C. Mounole (eds.), *III Congreso de la Cátedra Luis Michelena* (pp. 77-140). Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU.
- De Miguel, M. P. (2013). Mortui viventes docent. La maqbara de Pamplona. En *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos siglos VII-IX. XXXIX Semana de Estudios Medievales* (pp. 351-373). Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Díaz de Durana, J. R. & Fernández de Larrea J. A. (2005). La frontera de los malhechores: bandidos, linajes y villas entre Álava, Guipúzcoa y Navarra durante la Baja Edad Media. *Studia historica. Historia medieval*, 23, 171-205.
- Egurtzegi, A. (2011). Euskal metatesiak: abiaburua haien ikerketarako. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 45(1), 1-79.
- Fernández Ordóñez, I. (2011). *La lengua de Castilla y la formación del español*. Madrid: Real Academia Española.
- Gordo Molina, A. (2015). Relaciones de la monarquía del reino de León con la reforma espiritual. Cluny, Fernando I y Alfonso VI. *Tiempo y Espacio*, 14, 71-80.
- Hualde, J. I. (2015). Dialektologia dinamikoa. *Lapurdum*, 3, 125-153.
- Hualde, J. I. (2017). Soinu aldakuntzen kronologiaz. *Fontes Linguae Vasconum: Studia et Documenta*, 124, 277-297.
- Ibarra O. (1996). Bonaparteren sailkapena eztabaidatuz. *Fontes Linguae Vasconum: Studia et Documenta*, 71, 71-86.



- Krajewska, D. (2016). Euskarazko erlatiboen diakroniaz: testu zaharren azterketa. *Fontes Linguae Vasconum: Studia et Documenta*, 122, 463-488.
- Lacombe, G. (1952 [1924]). Langue basque. In A. Meillet & M. Cohen (eds.), *Les langues du monde* (pp. 255-270). París: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Lakarra, J. A. (1986). Bizkaiera Zaharra euskalkien artean. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 20(3), 639-681.
- Lakarra, J. A. (2011). Gogoetak euskal dialektologia diakronikoaz: Euskara batu zaharra berreraiki beharraz eta haren banaketaren ikerketaz. En I. Epelde, (ed.), *Euskal dialektologia: Lehena eta oraina* (pp. 155-241). Bilbao: UPV/EHU. (Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo», 69).
- Larrea, J. J. (2009). Construir un reino en la periferia de Al-Ándalus. Pamplona y el Pirineo occidental en los siglos VIII y IX. En F. J. Fernández & C. García de Castro (eds.), *Actas del Symposium Internacional Poder y Simbología en Europa, siglos VIII-X. Territorio, Sociedad y Poder, anejo 2*, 279-308.
- Larrea, J. J. & Pastor, E. (2012). Alaba wa-l Qilá'. La frontera oriental en las fuentes escritas de los siglos VIII y IX. En *Asturias entre visigodos y mozárabes* (pp. 307-330). Madrid: CSIC.
- Lorenzo, J. & Pastor, E. (2011). Al-Andalus ¿en la periferia de Vasconia? Sistemas de dominación de bilad Banbaluna y de Alaba wa-l-Qila en la octava centuria. En *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000: poderes y comunidades rurales en el norte peninsular* (pp. 55-70). Lejona: UPV/EHU. (Documentos de arqueología medieval, 2).
- Manterola, J. (2015). *Euskararen morfologia historikorako: artikulua eta erakusleak* (tesis doctoral). UPV/EHU.
- Martínez-Areta M. (2013). Basque Dialects. En Autor (ed.), *Basque and Proto-Basque* (pp. 31-87). Frankfurt am Main; New York: Peter Lang. (Mikroglottika, 5).
- Menéndez Pidal, R. (1966 [1919]). *Documentos lingüísticos de España, I. Reino de Castilla*. Madrid: CSIC.
- Mitxelena, K. (1964). *Sobre el pasado de la lengua vasca*. San Sebastián: Auñamendi. (Reed: SHLVI, 1, 73).
- Mitxelena, K. (1971 [1961]). *Fonética histórica vasca*. (2.^a ed. corregida. Anejos del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo», 4).
- Mitxelena, K. (1972). A note on Old Labourdin accentuation. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 6, 110-120.
- Mitxelena, K. (1981). Lengua común y dialectos vascos. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 15, 291-303. Reed. (1987). En Mitxelena, *Palabras y Textos* (pp. 23-33). Bilbao: UPV/EHU.
- Pagola, R. M., Isasi, C., Errasti, J. & Fernández, P. (2006). Edición digital para el análisis lingüístico automático del corpus Bonaparte. *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística* (pp. 1429-1441). León: Universidad de León.
- Penny, R. (2002). *A history of the Spanish language*. Cambridge University Press.
- Pérez González, C. (2014). *Historia de la vida de san Íñigo: Abad de Oña, por Íñigo Gómez Barreda 1771*. Burgos: Diputación de Burgos.



- Peterson, D. (2009). *Frontera y lengua en el alto Ebro (siglos VIII-XI)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojano.
- Pozo, M. (2016). *Vasconia y los vascones de la crisis del Imperio romano a la llegada del Islam (siglos V-VIII). Evolución sociopolítica y génesis de la gens efferia* (tesis doctoral). UPV/EHU.
- Ramos, E. (2003). Para una revisión de la documentación hispana hasta el siglo XIII: los cartularios de Valpuesta. En H. Perdigero (ed.), *Lengua romance en textos latinos de la Edad Media: sobre los orígenes del castellano escrito* (pp. 243-262). Burgos: Universidad de Burgos.
- Ramos, E. (2013). Consideraciones al proceso de fijación del romance en la escritura (siglos X al XIII). *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 8, 241-268.
- Reguero, U. (2013). Euskararen dialektalizazioaren hastapenatarantz: konbergentzia eta dibergentzia prozesuak Erdi Aroan. En R. Gómez, J. Gorrochategui, J. A. Lakarra & C. Mounole (eds.), *Koldo Mitxelena Katedraren III. Biltzarra (Gasteiz 2012/XI/8-11)* (pp. 431-444). Vitoria: UPV/EHU.
- Reguero, U. (2015). El euskera medieval: hacia una explicación de la dialectización del euskera. En C. J. Álvarez López & B. Garrido Martín & M. González Sanz (eds.) *Jóvenes aportaciones a la investigación lingüística* (pp. 433-448). Sevilla: Alfar.
- Reguero, U. (2017). *Goi-nafarrera arkaiko eta zaharra: azterketa eta testuak* (tesis doctoral). UPV/EHU.
- Santazilia, E. (2015). Garai arkaikoko euskara nafarraren lekukotasun berriak: gehiketak eta zuzenketak F. Maioraren liburuari. *Fontes Linguae Vasconum: Studia et Documenta*, 119, 109-146.
- Torrens, M.J. (2014). Los coordinadores disyuntivos latín *et aut* > castellano (*e*)do > vasco *edo* una historia inadvertida. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 130(3), 671-697.
- Urgell, B. (2006). Para la historia del sustantivo verbal en vasco. En J. A. Lakarra & J. I. Hualde (eds.), *Studies in Basque and historical linguistics in memory of R. L. Trask/R. L. Trasken oroitzapenetan ikerketak euskalaritzaz eta hizkuntzalaritza historikoaz. Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 40, 921-948.
- Veny, J. (1991). Fronteras y áreas dialectales. In *Nazioarteko Dialektologia Biltzarra. Agiriak* (pp. 197-245). Bilbao: Euskaltzaindia. (Iker, 7).
- Villader, R. (2004). *Libro de As Matas y Os Animals; Dizionario aragonés d'espezies animals y bechetals*. Zaragoza: Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón.
- Villasante, L. (1970). *Hacia la lengua literaria común*. Oñate: Ed. Franciscana Aránzazu.
- Zuazo, K. (1998). Euskalkiak, gaur. *Fontes Linguae Vasconum: Studia et Documenta*, 78, 191-234.
- Zuazo, K. (2010). *El euskera y sus dialectos*. Irún: Alberdania.
- Zuazo, K. (2014). *Euskalkiak*. Donostia: Elkar.
- Zuloaga, E. (2010). Nerbioi ibarreko euskara XVIII eta XIX mendeetan: (I) Bizente Sarrriaren bizkaierazko sermoiak. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 44(2), 393-435.

